

> El valor de la abuelidad

> Educar hoy: ¿tiene sentido?

> Conciencia, valores y siglo XXI

> El mito de sísifo

> Anatomía de la alianza terapéutica.

> Adopción, un nuevo enfoque sobre el milagro de la concepción.

Buenos Aires
Noviembre 2015

Nro. 46

LOGO

Teoría
Terapia
Actitud

S SITUACIONES LÍMITE

ACOMPañAR EN EL DOLOR

"...una persona que se proyecta hacia un sentido, que ha adoptado un compromiso por él, que lo percibe desde una posición de responsabilidad, tendrá una posibilidad de supervivencia incomparablemente mayor en situaciones límite que las del resto de la gente normal"

Publicación de la Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor E. Frankl"



FUNDACIÓN ARGENTINA DE
LOGOTERAPIA

1985-2015: 30 AÑOS CONVOCANDO VOCES EN TORNO AL SENTIDO

Aunque su formato sea nuevo, nuestra **Revista LOGO** tiene ya una trayectoria de 30 años, si bien tuvo una interrupción de un lustro. Han pasado por sus páginas los más diversos representantes de la 3era escuela vienesa de psicoterapia, la logoterapia creada por **Víktor E. Frankl**. Todos ellos la prestigiaron y enriquecieron con sus aportes, a la vez que la Revista ha sido una contribución para los que adhieren a la teoría frankliana y, ya sea a nivel personal como laboral, incorporaron sus conceptos a sus vidas y sus prácticas.

Esta publicación siempre ha estado alentada por un espíritu humanista, si bien en los últimos años se ha constituido en una perspectiva más necesaria, debido al predominio que ha tomado la monetarización. Los economistas tienen una gran incidencia sobre la calidad de vida que nos toca vivir y las humanidades, con la antropología como base, se constituyen en un aporte valioso. Recordemos que la logoterapia es una antropología aplicada.

Por otra parte el tema del sentido ha extendido su alcance a las más diversas actividades: si bien por un lado asistimos a cierta banalización desde importantes sectores de la sociedad, por otro emergen diferentes manifestaciones culturales que ofrecen los más amplios significados colaborando así a un mayor compromiso con el sentido.

Como escuela abierta que es, la logoterapia permanece receptiva a todo lo que pueda sumar en la tarea de difusión de las ideas y herramientas concretas aportadas por su creador y seguidores. Es por eso que, en tiempos de tecnología y difusión virtual, se incorpora a este medio con la finalidad de acercar a más lectores y escritores los contenidos de la producción científica, artística y literaria surgidos en torno a esta cosmovisión. Son muchas las personas que permanentemente reflexionan y producen material teórico y práctico en la línea frankliana, y desde estas páginas también anhelamos que sean muchos más los que se sumen a dicha producción.

Cada vez más la realidad demanda del ejercicio activo de los conceptos creados por Frankl, toda vez que el vacío existencial reviste nuevas formas y a la vez, las personas demandan incondicionalmente sentido. Por eso los aportes que se pueden hacer son herramientas valiosísimas para el hombre de hoy, y el de siempre.

Provocar ese anhelo de sentido y mantenerlo vivo, es el compromiso que renovamos, como al comienzo, desde la **Editorial de la Revista LOGO**.

Comité Ejecutivo

Dra. Marta B. Guberman
Dr. Rodolfo Lombardo
Prof. Lic. Olga Oro
Prof. Dr. Oscar R. Oro
Dra. Adriana Sosa Terradas

Sumario



Acompañar en el dolor.

Prof. Dr. Ricardo R. Oro

Pag. **06**



El valor de la abuelidad

Dra. Adriana Sosa
Terradas

Pag. **18**



Educar hoy: ¿tiene sentido?

Prof. Lic. Olga Oro

Pag. **24**



Conciencia, valores y siglo XXI

Prof. Dr. Hernán
Lanosa

Pag. **30**



El mito de sísifo

Dra. Marta Guberman

Pag. **38**



Anatomía de la alianza terapéutica

Prof. Lic. Graciela Equiza

Pag. **44**



Adopción, un nuevo enfoque sobre el milagro de la concepción

Prof. Lic. Mónica
Mabel Carri

Pag. **50**

Dirección

Charcas 3151 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Teléfono / Fax

(54 11) 4822-9678

E-mail

info@logoterapia-arg.com.ar

Web

www.logoterapia-arg.com.ar

Facebook

/fundacionargentinalogoterapia

Twitter

@LogotArg

Youtube

www.youtube.com/channel/UCXRuMILzorlCCcZ3t2Klaw

Revista LOGO - Noviembre 2015

Los autores de los trabajos son los únicos responsables sobre las opiniones vertidas en los mismos. Previa autorización, se pueden reproducir total o parcialmente los trabajos, citando la fuente.

Coordinación General

Prof. Dr. Hernán E. Lanosa

Diseño y Composición

Aguaviva - Diseño y Comunicación
www.aguaviva.com.ar
hola@aguaviva.com.ar
+5411 4750 4863

Prof. Dr. Oscar R. Oro

Acompañar en EL DOLOR

En palabras de Frankl, “...una persona que se proyecta hacia un sentido, que ha adoptado un compromiso por él, que lo percibe desde una posición de responsabilidad, tendrá una posibilidad de supervivencia incomparablemente mayor en situaciones límite que las del resto de la gente normal. Naturalmente, esta no es una condición suficiente para sobrevivir, pero sí necesaria”.

Situaciones límite – también denominadas situaciones fronterizas, según las traducciones – es un concepto que fue creado por Karl Jaspers y está presente en su Psicopatología General, editada en Alemania en 1913. Luego abordó el tema en profundidad en su obra filosófica.

Define al hombre como un ser en situación, salimos de unas para entrar en otras y así, casi sin darnos cuenta, transitamos por la vida. Sin embargo existen otras situaciones, que son permanentes y aunque no se perciban nítidamente por el impacto que tienen para nuestra existencia, nos están señalando que somos seres para la muerte, que el sufrimiento y la culpa nos visitan con frecuencia y que estamos sometidos al azar. A estas cuatro situaciones Jaspers las denomina límites y ponen de manifiesto la profundidad existencial.

Como bien se percibe las situaciones señaladas están presentes en toda vida humana, tanto en la propia como en la ajena, y en general se van haciendo más conscientes con el paso del tiempo, su apropiación es índice de madurez a la vez que son portadoras de angustia existencial. Por éste motivo dice Jaspers que también se puede producir una tendencia a velarlas, a través del alcohol, por ejemplo. Eso era en las primeras décadas del siglo XX, luego hicieron su aparición drogas que ampliaron el espectro de posibilidades de evasión y más modernamente la alternativa de actividades que sustituyen a las drogas (ciberadicción, adicción al trabajo, etc.) para evadirse de la frustración existencial.

Podemos decir que las situaciones límite están omnipresentes, no las podemos modificar en los momentos en que se hacen más patentes, aunque si podemos incorporarlas lúcidamente, con lo cual otorgamos más densidad a nuestra existencia y también las podemos apreciar como un constante preguntarnos que puede haber más allá de estos límites.

Para Jaspers estas situaciones contribuyen al esclarecimiento de la existencia – una de las metas de su Psicología Comprensiva – y constituyen otro de los puentes de estrecha comunicación con nuestra logoterapia, abocada al encuentro del sentido. En palabras de Frankl, “...una persona que se proyecta hacia un sentido, que ha adoptado un compromiso por él, que lo percibe desde una posición de responsabilidad, tendrá una posibilidad de supervivencia incomparablemente mayor en situaciones límite que las del resto de la gente normal. Naturalmente, esta no es una condición suficiente para sobrevivir, pero sí necesaria”

DESARROLLO

Así las cosas, vamos a detallar un poco más las diferentes situaciones que significan la existencia humana y veremos similitudes y diferencias, luego nos centraremos en el tema del sufrimiento y el dolor.

Las cuatro situaciones que apuntamos anteriormente, que sintéticamente designamos como sufrimiento, muerte, culpa y azar, son citadas con frecuencia por Frankl como “la tríada trágica” quedando fuera de sus observaciones, por lo menos en forma explícita o sistemática, el tema del azar.

• Incidencia del azar en nuestras vidas.

Y precisamente, para comenzar quisiera hacer algunas observaciones sobre el tema del azar o el acaso, también denominado la historicidad o el accidente. Considero que esta situación, como quiera que se la denomine, es significativa y que cada día cobra mayor preponderancia en nuestras vidas. Pongamos algunos ejemplos.

- Lo sucedido en Chernobyl, hace algunos años. Era el uso pacífico de la energía nuclear. Sin ninguna decisión maligna, escapó a la voluntad de sus administradores y técnicos, por los informes que nos han llegado se trató lisa y llanamente de un accidente. Con ello no quiero decir que no haya habido algún grado de descuido, negligencia o problemas de mantenimiento, etc. pero creo que representa perfectamente la categoría de accidente.

Ahora bien, en otros tiempos los accidentes – que siempre los hubo – eran más acotados, a lo sumo lo peor podía ser que se contaminaran las aguas... hoy también, pero además tenemos las nubes contaminantes que viajan por el aire, y a su aire; ya no hay fronteras, el tiempo de la contaminación es indefinido, es decir el accidente no tiene límites ni en el espacio ni en el tiempo.

Otro ejemplo, para no viajar mucho, lo sucedido en el Teatro de Moscú o más recientemente en una escuela de Beslan, donde se produjo la tragedia que costó muchas vidas de niños inocentes, donde como consecuencia de la política de lo que fue la Unión Soviética, en el Cáucaso, los chechenos intentaron esta barbaridad, que concluyó en desastre, que vimos en nuestras pantallas.

- Un tercer ejemplo para no hacer muy larga la lista, lo sucedido aquí mismo el 11 de marzo, en Atocha. Se unen el azar y el sinsentido. Ya no es poner la bomba y huir, todo se planifica y la tecnología de punta juega un papel muy importante. Se pueden cometer masacres a distancia, sin exponer la vida, sin dar la cara, por lo menos en forma inmediata.

En este mismo orden de cosas podríamos mencionar otro 11, pero de setiembre y en Estados Unidos. Marcó otro giro, allí algunos seres humanos se involucraron verdaderamente – algunos de los presentes recordarán el cuento del omelette de jamón, que muchas veces utilizo como ejemplo de lo que es implicarse – es decir, formaron parte del explosivo, sin

importarles su propia vida. Esta actitud cambia totalmente las posibilidades de prevenir ataques, antes siempre el atacante trataba de huir y ello lo hacía más precavido en sus acciones. Hoy dispuesto a morir, se modifican totalmente las reglas de juego y el accidente cobra mayor posibilidad, haciéndonos vivir en un mundo incierto.

Ante estas observaciones, podríamos pensar que la historia estuviera más bien gobernada por el azar que por la voluntad humana. Tal vez por ello el hombre contemporáneo viva entre el pánico y la indiferencia. Hace ya bastante tiempo propuse agregar la indiferencia como un nuevo mecanismo de defensa, que por otra parte empobrece los vínculos humanos.

Se hace evidente que la situación límite del azar o el accidente, ha cobrado mayor espacio en nuestro tiempo, sin visualizarse posibilidades de disminución no obstante la magnitud de nuestro avance tecnológico y en muchos casos la situación actual de incertidumbre se apoya en él, por lo tanto más tecnología y ciencia no serían los factores que hagan nuestro mundo menos azaroso.

Al respecto y para concluir con este apartado, citemos a Jaspers quien en época temprana, en un texto publicado en 1931, señaló “La crisis de las ciencias no se sitúa, pues, en los límites de su capacidad, sino en la conciencia de su sentido”.... Entonces, al saber, sin tener un ideal, un sentido, se le estima según su utilidad técnica y económica. Creo que 70 años

después esta situación subsiste, incrementada.

Luego de haber integrado el tema del azar, pasemos a la “tríada trágica” según la denominación de Frankl, en su conocida expresión acerca de la “culpa inexcusable, del sufrimiento ineludible y la muerte inevitable”

• Acerca de la culpa.

El tema de la culpa tiene una larga tradición. Sin embargo para esta circunstancia quisiera tomarlo a partir de Heidegger, quien distinguió una culpa óntica y una culpa ontológica, entendiendo por la primera una culpa masiva, cercana a lo que sería un problema de psicopatología. En cambio la culpa ontológica se vincula más con lo que podríamos denominar un concepto de culpa normal o culpa existencial. En este último caso, tanto para Frankl como para Jaspers, obraría a modo de motor que nos llevaría a mejorar nuestras conductas, es decir que tendría una connotación positiva.

Jaspers actualizó el tema vinculándolo al problema del nacionalsocialismo que ha vivido Europa. Nos recuerda que Hitler llegó al poder con apoyo electoral, liquidó a la oposición y generó en sus seguidores un fanatismo criminal. Hace unos pocos años se tradujo al español un texto que contiene las lecciones que dictó en la Universidad de Heidelberg en 1945 y se publicaron en 1946. Tratar el tema en esa época de tanta crisis moral y económica, creo que fue un esfuerzo intelectual de primera magnitud.

Luego el tema quedó sepultado y volvió a aparecer en 1960, a través de cuestionamientos estudiantiles.

La obra y la postura de Jaspers la continuó Hannah Harendt, su discípula y también se ha ocupado del tema Jürgen Habermas.

Estos planteos siguen teniendo vigencia en Alemania, también en Argentina.

Para mejor comprender esta compleja situación, Jaspers diferenció cuatro distintos aspectos de la culpa:

- Criminal: no todos los alemanes son criminalmente culpables.

- Política: los alemanes son políticamente responsables.

- Moral: es el propio hombre en su intimidad, que asume una función de juez, a través de su propia conciencia.

- Metafísica. Se sitúa más allá de las anteriores, es la situación frente a la cual nos sentimos responsables, no se presenta con claridad, tiene que ver con nuestra idea de mundo y de las cifras de la trascendencia.

Expresiones como “los alemanes” o “los judíos” – tan usuales como imprecisas – son medios de descalificación de los otros, fomentan el odio y bloquean la inteligencia.

La postura presentada es convergente con la actitud asumida por Frankl fren-

te al problema de la culpa colectiva. . En diversas oportunidades expresó que no todos los alemanes eran nazis. Ello le ha costado caro y no ha sido comprendido en toda su importancia. Ha generado críticas en su propia colectividad y ello le ha traído rechazos personales e incluso científicos.

También podemos señalar que constituye un buen ejemplo a imitar, que tanto un judío como un alemán tengan la flexibilidad suficiente como para coincidir en una mirada similar frente al problema de la culpa colectiva.

Una observación que hace Frankl (1992) y que considero importante, es cuando dice que sólo un ser que es responsable puede llegar a ser culpable.

Agrega que un ser que ha tenido la gracia de ser libre y responsable está condenado a llegar a sentir angustia y hacerse culpable.

Para finalizar este apartado, creo oportuno señalar que en los casos particulares de culpa, es necesario efectuar el esclarecimiento que permita comprender si se trata de culpa existencial o como dice Cardona Pescador, si son culpas enmascaradas y que tienen otro origen.

• La muerte como situación límite.

Heidegger expresa que la muerte es la posibilidad de la imposibilidad. Fenomenológicamente tal vez sea así, pero si miramos atentamente y tenemos en cuenta que la vida es siempre más que la realidad que podemos visualizar, no nos

Heidegger expresa que la muerte es la posibilidad de la imposibilidad. Fenomenológicamente tal vez sea así, pero si miramos atentamente y tenemos en cuenta que la vida es siempre más que la realidad que podemos visualizar, no nos quedaremos tranquilos con la expresión heideggeriana.

quedaremos tranquilos con la expresión heideggeriana.

Trataremos de comprender en esta situación paradigmática de la existencia, dos aspectos que caracterizan muy bien la perspectiva de Frankl. En primer lugar el aspecto positivo de su captación como elemento estructurante de nuestra vida. Luego en su incidencia frente a las pérdidas y nuestra finitud...

Ante la pregunta del periodista Kreuzer acerca del origen de su pensamiento sobre la muerte, Frankl le contestó “Recuerdo que la primera vez debía tener 4 o 5 años. Me desperté en plena noche y descubrí que yo también me moriría algún día. No fue una deducción del tipo <Gayo es un hombre, los hombres son mortales, Gayo es mortal>, sino que <yo> también

era mortal. Y desde entonces siempre me he enfrentado con la muerte. Nunca es lo suficientemente pronto ni lo suficientemente tarde para enfrentarse con ella. Si Ud. quiere sacarle el mejor partido a su vida, deberá contar constantemente con el hecho de la muerte, con el hecho de la mortalidad, con el hecho de la transitoriedad de la existencia humana. Porque si no existiera la muerte, viviríamos eternamente y podríamos dejarlo todo para más adelante; hoy no tendría por qué pasar nada, podría pasar mañana, el año que viene, el siglo que viene... El mero límite temporal de nuestra existencia es un aliciente para aprovechar el tiempo, cada hora y cada día”.

Por contrapartida, una existencia infinita anularía nuestra responsabilidad, no tendría mucho peso el tema del sentido,



sería una existencia banalizada. Usando una expresión de Aristóteles podríamos hablar de una existencia achiquilinada.

Frankl cita al sabio hebreo Hillel, que expresó “Si no lo hago yo, ¿quién lo hará? Y si no lo hago ahora, ¿cuándo tendré que hacerlo? Y si lo hago sólo para mí, ¿qué soy yo?” Nosotros, en Logoterapia, sin expresarlo de esta manera, lo tenemos presente cuando esclarecemos a nuestros consultantes acerca de tareas que la vida les demanda y que no surgen con la claridad suficiente en su conciencia o, si surgen, un pobre manejo de la voluntad les impide su concreción.

El hecho de tener una vida finita, es lo que permite darle un sentido. Si esta situación no se incardina en nuestra vida, si preferimos soslayar este hecho, tal vez sintamos una angustia indefinida, que

Tal vez podríamos pensar que un modo de vida tan de espaldas a la muerte como el que se vive en nuestro tiempo, traiga aparejado una disminución de la percepción del sentido de la vida, que hace que el vacío existencial se haga presente, y que se manifiesta en la tríada trágica de adicción, agresión y depresión.

es característica más que nada de la juventud y adultez de la generación actual.

Tal vez podríamos pensar que un modo de vida tan de espaldas a la muerte como el que se vive en nuestro tiempo, traiga aparejado una disminución de la percepción del sentido de la vida, que hace que el vacío existencial se haga presente, y que se manifiesta en la tríada trágica de adicción, agresión y depresión. Creo que serviría poner el ejemplo del “botellón”.

Esta temática ha sido tratada por Jaspers acusando también a nuestra época de generadora de angustia vital, producida por la incapacidad de captar el significado de la existencia, huyendo el hombre en algunos casos a refugiarse en la enfermedad o en el alcohol, también en conductas de autoengaño.

Para concluir este apartado, volvamos a Frankl y veamos su opinión sobre la infinitud, el tema de la vida después de la muerte, la reencarnación, temas estos de mucha actualidad e incluso la existencia de una psicoterapia denominada de vidas pasadas. Expresa que considera absurda la pregunta sobre que sucede después de la muerte, porque el concepto de tiempo desaparece automáticamente, muere con nosotros. Luego podemos decir que pasamos a la eternidad y la eternidad no es un tiempo que se prolonga hacia el infinito, sino que está por encima del tiempo y del espacio.

Acerca de su propia muerte creo que siempre primó un sentido de pudor. Ello quedó en evidencia al convenir con sus

familiares que cuando llegara ese momento su partida se hiciera pública un día después de sucedida, para la dejar a la familia la posibilidad de una íntima despedida. Y ello fue cumplido por sus deudos.

• Acerca del dolor o sufrimiento.

En principio digamos que el dolor físico es un aviso que nos permite sobrevivir, que facilita nuestra adaptación al medio ambiente. Por él sabemos que el fuego quema, que los golpes duelen y muchos otros tipos de avisos que ayudan a la autoconservación.

Llegados a este punto conviene aclarar que en este apartado serán utilizados como sinónimos dolor y sufrimiento, excepto cuando considere necesario hacer alguna aclaración.

Sobre este tema gira buena parte de la obra de Jaspers. Ha escrito dos pequeñas autobiografías: una en la que se ocupa de su propia enfermedad, que titula “Entre el destino y la voluntad” y otra que denomina “Autobiografía filosófica” y consiste en la historia de su producción científica y literaria. La primera es la historia clínica de su bronquiectasia y la publica con intención médico pedagógica y sobre ella haremos algunas observaciones.

El título mismo expresa el lugar que ocupa la enfermedad en su vida: la vive como destino pero pone en juego su propia voluntad. Esta enfermedad que consiste en una inflamación de los bronquios y que como le dijo su médico a los 18 años “no es curable pero tampoco es mortal” y que

si se cuidaba podía vivir muchos años. De hecho vivió más de 80 años. Expresa Jaspers que si no hubiera sido por su enfermedad, tal vez hubiera sido siempre un tonto. Podríamos decir que la enfermedad lo despertó desde joven a una situación límite. Sin embargo no vivió para su enfermedad, llevó una vida de cuidados que le permitió una intensa actividad hospitalaria, docente y una extensa producción filosófica.

De esta breve semblanza de su vida y su obra podemos convenir que se trata de la situación límite del sufrimiento puesta al servicio de la ciencia y la filosofía de la existencia, dicho esto con el ánimo de sintetizar un tanto su enorme producción.

Si enfocamos el tema desde la Logoterapia, estimo que la temática del dolor y el sufrimiento, ocupan un importante lugar en la obra de Viktor Frankl. Para su comprensión considero necesario conocer el concepto de autotranscendencia, que Frankl define como la esencia de la existencia humana. Consiste en que el hombre o la mujer sea sólo él o ella misma y, justamente, tanto más ser humano será en tanto se olvide y se pase por alto a sí mismo y se ponga al servicio de algo o de alguien. Es decir que se coloque al servicio de lo que considera su sentido de vida.

Esta orientación hacia un sentido debe ser promovida en los encuentros con personas que nos solicitan en tanto que compañeros de destino humano. Cabe aclarar que en este caso estamos aplicando la logoteoría, porque la logoterapia tendría por objeto las personas neu-

róticas. Y las personas que sufren - que Frankl trata en un texto que se denomina "El hombre doliente" - no tiene porqué ser concebidas como neuróticas, aunque tampoco quiere decir que no puedan producirse ambos estados simultáneamente. En éste caso sí sería de aplicación la logoterapia en sentido psicoterapéutico. En el título del libro mencionado, hombre desde ya que es genérico, como la especie humana y no significa una cuestión de género.

Luego de aclarar estos conceptos, podemos proponer que lo que calma el dolor es la encarnación de la autotranscendencia. Cuando pongo en marcha actividades autotranscendentes, he encontrado un sentido para mi vida. Por ejemplo el sentido se puede encontrar en el trabajo, puede ser a través de un acto que llevamos a cabo, de algo que aportamos al mundo, de una obra que creamos. Pero no sólo en el trabajo, también puede ser en la experimentación, al hacer nuestro algo del mundo, de la naturaleza, de la cultura. Asimismo, puede ser a través de experimentar a alguien. Si ello lo llevo a cabo en toda su singularidad, quiere decir querer a alguien. En otras palabras, nos realizamos en el amor y en el trabajo, y son ámbitos en los cuales concretamos nuestro sentido. Pero también podemos encontrar sentido en los casos en que no podemos cambiar una situación - es decir frente a una situación límite - sin embargo, hasta el último momento cabe la posibilidad de cambiarnos a nosotros mismos, es decir, lo que se denomina un cambio de actitud. En lenguaje más filosófico, esta modificación de nuestra actitud la podemos denominar metanoia.

Vale la pena agregar que el cambio mencionado, como asimismo el hecho de encontrar un sentido no tiene porqué ser un proceso consciente. Frankl habla en todo momento del inconsciente espiritual. En todo caso podemos hacerlo consciente cuando ello sea necesario - y esta sería la tarea del logoterapeuta o de toda persona que conozca los postulados de la logoteoría - cuando aparece una crisis o cuando nos enfrentamos con las situaciones límite o en lenguaje más frankliano, con la tríada trágica y otras situaciones de conflicto existencial. Aquí es donde accedemos a la posibilidad de ayudar al prójimo, aquí es donde se actualiza el proceso de nuestra autotranscendencia. Por ello puede decir Frankl que encontró el sentido de su existencia, ayudando a los demás a encontrar un sentido. No quisiera que se mal interprete este ejemplo, pensando que se pueden trasladar o copiar sentidos. Así como cada persona es única, así es el sentido de la vida. En otras palabras, en el mejor de los casos, ayudamos a que cada persona descubra su propio sentido.

Seguramente todos hemos escuchado y aun fuera del marco de la logoterapia, decir a alguna persona "esto no tiene sentido" o "la vida no tiene sentido", generalmente como consecuencia de alguna frustración existencial. Entonces aquí surge la necesidad de abordar el tema en forma consciente, porque tengamos presente que la consciencia es el órgano de sentido, la que percibe el tema del sentido claramente, por ello ha expresado Frankl en sucesivas oportunidades que la educación en la actualidad debería

incluir el tema del sentido de la vida. La tarea educativa consistiría en afinar la conciencia para que pueda percibir, en la cotidianidad de nuestra existencia e incluso, más allá de ella. Es decir, de cara a las situaciones límite

Llegados a este punto de la exposición, podemos aclarar también, que la autotranscendencia se alcanza a través de valores. Frankl ha confeccionado una categorización que está presente en cuanto llevo dicho acerca de los caminos que se nos ofrecen para autotranscender. Se trata de los valores de creación, vivenciales y de actitud. No es este el lugar para extenderme en mayores aclaraciones, las podemos encontrar en distintos textos de logoterapia y están tratados in extenso por Frankl en "Psicoanálisis y existencialismo".

Con todos estos señalamientos volvamos ahora sobre el tema específico del dolor, sin poner el acento en el dolor físico. Las manifestaciones en que se presenta son muchas y variadas. Pensemos en algunas de ellas, a modo de ejemplo, pueden ser muchas más.

- el dolor de la pérdida de seres queridos.
- el dolor de nuestra propia finitud.
- el dolor de ver el dolor ajeno.
- el dolor de lo que fuimos y "el dolor de ya no ser".

Es evidente que podemos tomar diferentes actitudes ante el dolor. En primer lugar estimo que en nuestros primeros encuentros con situaciones dolorosas, tendemos a huir. Más adelante, en un

Cuando pongo en marcha actividades autotranscendentes, he encontrado un sentido para mi vida. Por ejemplo el sentido se puede encontrar en el trabajo, puede ser a través de un acto que llevamos a cabo, de algo que aportamos al mundo, de una obra que creamos... En otras palabras, nos realizamos en el amor y en el trabajo, y son ámbitos en los cuales concretamos nuestro sentido.

lapso que es personal, nos damos cuenta que no hay adónde huir, lo cual no quiere decir que no hagamos otros intentos en el mismo sentido. El paso de la vida nos va educando en este aspecto, sobre todo si tenemos la habitualidad de pensarnos a nosotros mismos. Ortega y Gasset utiliza en este sentido el vocablo ensimismarnos, que lo considero descriptivo de esta situación humana, que incrementa el autoconocimiento.

Tal vez podemos darnos cuenta, en esta actitud de encuentro con nosotros mismos, que estamos programados para el encuentro con los otros, para tener familia, amigos, compañeros de trabajo o estudio y muy diferentes ocasiones más. En otras palabras podríamos decir, siguiendo a Heidegger "ser-con-otros". El ser aislado es una ficción, no existe; ni siquiera el animal, somos-seres-en-el-mundo.

Y precisamente, a partir de esta situación de necesidad del otro es que puede surgir la conciencia del cuidado del otro. Por ello anteriormente hablé de querer a alguien, es decir amarlo. Creo que este es el concepto que está presente, por ejemplo, cuando hablamos, parodiando a los griegos, del eros pedagógico.

Frankl define el amor como la constante entrega al otro, que nos lleva al descubrimiento de las aptitudes latentes que posee y nuestra tarea es ayudarlo a despertarlas, a actualizarlas. Si prefieren, en un lenguaje aristotélico, es pasar de la potencia al acto. En la pareja humana, en el matrimonio, de padres a hijos y al final también de hijos a padres, se cumple esta dinámica o mejor dicho y en un lenguaje frankliano, esta noodinámica, actualizada en la reciprocidad de la preocupación por el prójimo.

Volviendo al tema del dolor, siempre hay algo que podemos hacer por el otro o por los otros. Siempre existe algo por hacer o por crear, en un acto de amor o incluso acompañar y consolar, que no es poco, en situaciones de sufrimiento o dolor inevitables.

Y aquí nuevamente el pensamiento frankliano nos aporta un nuevo escorzo: pensar esta situación desde la mirada del para qué. Dado que la pregunta del porqué sucedió esto o aquello, en última instancia nos llevará a un callejón sin salida. En cambio el para qué de la situación que nos toca vivir nos abre a un campo de creatividad y también de compromiso, que nos acerca a la autotranscendencia y al sentido de la vida.

Tampoco debemos omitir que - ya sea a través de una formación temprana en valores religiosos o frente a estas situaciones límite - busquemos un acercamiento a Dios, que nos puede conducir a nuestro ser itinerante, el peregrino de este mundo, el homo viator, quitándonos esa falsa concepción de hombre eterno que nos trasmite nuestra cultura y que estamos dispuestos a escuchar y que a mi parecer, banaliza la existencia como ya expresé anteriormente. Claro que en esta situación estaríamos participando de la Trascendencia, así, con mayúscula, por tratarse de algo que está más allá de este mundo en el que convivimos.

Por lo tanto el dolor cumple también una posibilidad de crecimiento espiritual, nos despierta de falsos sueños, permite una entrega más serena al conjunto de los vínculos que mantenemos con los otros y accedemos a un sentido trascendente.

Estimo que la Madre Teresa tuvo la sabiduría de expresar lo que me ha llevado tanto tiempo, en muy pocas palabras. **El fruto de la fe es el amor, y el fruto del amor es el servicio.**

Curso de Posgrado

Formación en Logoterapia y Análisis Existencial

El Curso de Posgrado de Formación en Logoterapia y Análisis Existencial, con más de 20 años en el medio, es uno de nuestros más sólidos emprendimientos. Dirigido a médicos, psicólogos, psicopedagogos, psiquiatras y counselors, el curso se divide en **tres semestres:**

1º

DEDICADO AL FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO, FILOSÓFICO Y METODOLÓGICO;

2º

PROFUNDIZA EN LOS CONCEPTOS TEÓRICOS MÁS IMPORTANTES;

3º

CONSAGRADO A LA CLÍNICA, DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO.

Las clases son dictadas por profesionales integrantes de la Fundación y por docentes invitados, todos de amplia experiencia y reconocida trayectoria en el país y en el exterior.

El alumno que completa y aprueba el curso, puede optar por realizar **100 horas de práctica asistida**. Esta práctica consiste en la atención clínica a los pacientes que llegan a nuestra institución, contando para ello con el aval de nuestros supervisores y la obligación de presentación en los Ateneos Semanales a los que asisten la totalidad de nuestros terapeutas.



FUNDACIÓN ARGENTINA DE
LOGOTERAPIA

La Fundación es la única institución en nuestro medio que ofrece esta posibilidad, completando la sólida formación recibida, con una experiencia vivencial y pragmática.

Mi intento de reflexión tiene como objetivo que juntos re-descubramos un valor que la sociedad actual, en su visión del envejeciente, ha olvidado.

EL VALOR DE LA abuelidad

Dra. Adriana Sosa Terradas

INTRODUCCIÓN

Es el valor de la **abuelidad**. No quise detenerme en una descripción del fenómeno del envejecer ni en su relación con su medio social, vastamente abordada por la literatura psicológica, sino tal como lo plantea la Logoterapia, descubrir la posibilidad, siempre oculta en cada situación de nuestra vida.

El término abuelidad proviene de un neologismo creado en 1977 por la médica argentina Paulina Redler para dar cuenta de la organización que incluyera, en la estructuración psíquica individual y familiar, la figura del abuelo.

“(…) la noción de “abuelidad” y principalmente, la precisión del vínculo y la importancia social de las relaciones entre abuelos y nietos, constituye un fenómeno relativamente reciente, ligado al desarrollo de la gerontología y los derechos de los ancianos, así como al fenómeno de prolongación de la vida humana. El rol de la abuelidad se vincula con la transmisión del conocimiento generacional del pasado y de los orígenes, a la vez que, al mantener una relación con los nietos menos tensada por las relaciones de autoridad que éstos mantienen con sus padres, los abuelos se hallan en excelentes condiciones para atender a sus nietos ante la ausencia de los padres. Juegan de esto modo una función esencial en el proceso de transmisión intergeneracional; proceso ligado estrechamente al de la construcción de la identidad” (Biagini, H. Citado de: <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=246>)

Una realidad del ir envejeciendo es la alegría de vivir la abuelidad. Sin embargo, como en todo vínculo, no solamente el abuelo se beneficia con el mismo, tanto el niño como el adolescente encuentran en él la posibilidad de vivenciar el amor de otra manera y de ser receptores no sólo de una historia familiar sino también una herencia cultural.

Pido perdón si entre estas líneas se mezcla mi vivencia de nieta, pero siento que no podría hablar de este tema sin tener presente en mi memoria el significado que mis abuelos tuvieron en mi vida y en mi corazón, el calor de su incondicional amor, que a medida que voy envejeciendo, extraño más. También me animo a

hablar como mamá ya que mis hijos me demuestran constantemente lo importante que son sus abuelos en su vida, y nuestros padres la plenitud que les produce este vínculo.

Desde mi ser psicóloga trataré de fundamentar estas vivencias, delineando el ser del niño y el del anciano y sus posibles puntos de encuentro, para que la abuelidad no sea vista sólo como una tarea “la de cuidar del nieto cuando los padres no pueden o no están” sino como una misión que trasciende dicha tarea y que a la vez la eleva. En mí, es el recuerdo hecho carne del postre que hacía la abuela como nadie, de mi abuelo ingeniero tratando de que entendiera matemáticas, de su biblioteca enorme que me atrapaba y de tantos momentos más.

SEGÚN EL CRISTAL CON QUE SE MIRE...

Aunque al escucharlo nos cause cierto escozor, muchas veces vivimos la vida bajo la óptica del viejo paradigma materialista cartesiano-newtoniano. Para el mismo, la vida es una línea recta que empieza con el nacimiento y termina con la muerte. Se genera un cuerpo a partir de un hecho biológico casual, como el encuentro de un óvulo y un espermatozoide. Este embrión desarrolla potencialidades propias de su herencia, transmitidas por los genes, y merced a un proceso **-nacimiento-** adquiere más facultades que lo sitúan un poco más adelante que los mamíferos superiores, especialmente a nivel del lenguaje y del pensamiento, subproductos de la sustancialidad corporal. Constituyen pequeñas unidades individuales albergadas dentro de una estructura lla-

mada piel, que duran un tiempo limitado **-vida-** y que sucumben a la acción de ese tiempo **-muerte-** a través de ciertos procesos complejos **-enfermedades-** producidos ya sea por agentes internos o por agentes externos. El dolor es considerado como aquello que hace penosa nuestra efímera vida y que debe ser suprimido a través de una lucha sin cuartel donde el objetivo final es el triunfo de la ciencia sobre su “peor y más antiguo enemigo”. Escuchado así convengamos suena terrible y la primera pregunta que nos surge es pero... ¿dónde está la persona? ¿Es solamente ese factum? La respuesta la podemos encontrar en el pensamiento de Viktor Frankl: “El hombre es eso pero también es muchísimo más que eso. El hombre no es libre de condicionamientos, sino que es libre solamente respecto a la actitud como ha de asumirlos. Pero el hombre no está determinado inequívocamente. Pues, finalmente, le incumbe a él decidir si se deja vencer(...) un espacio dentro del cuál cobraría el impulso para alcanzar la verdadera dimensión humana.” (V. Frankl, 1991, pg.106).

Para la Logoterapia, la persona no está llamada solamente a vivir el momento, sino a ser realmente consciente de su existencia en búsqueda del significado de su propia vida. Sin embargo la comprensión del significado de la existencia no se adquiere repentinamente ni es consecuencia del haber llegado a la madurez cronológica, sino que es el logro final de un largo desarrollo, en el que en cada etapa de nuestra vida hayamos buscado y encontrado significados situacionales vinculados a nuestras posibilidades biopsicosocioespirituales.

Frankl sostiene que una de las tareas más urgentes de la educación es la de hacer hombres cada vez más responsables, o sea capaces de dar respuestas plenas de sentido a las situaciones que la vida les va poniendo por delante.

“El niño, mientras se desarrolla, debe aprender, paso a paso, a comprenderse mejor ; así se hará más capaz de comprender a los otros y relacionarse con ellos de un modo mutuamente satisfactorio y pleno de significado.” “En esta tarea, no hay nada más importante que el impacto que causan los padres y aquellos que están al cuidado del niño ; el segundo lugar lo ocupa nuestra herencia cultural si se trasmite al niño de manera correcta” (Bettelheim, 1991).

COSAS DE NIÑOS Y DE ANCIANOS TAMBIÉN...

Para el niño no hay fronteras ni barrotes. El mundo está en él ; está lleno de Dios, de magia, de comunicación, el todo es parte de él y él es parte del todo. A medida que vamos creciendo nos van domesticando, aprendemos a ser en el mundo en forma de sujeto frente a objeto. La realidad se cosifica y en ella buscamos los objetivos para que nuestro ego se sienta grande, dominante, dueño. A veces crecer significa ir cerrando puertas, querer garantías, llenarnos de respuestas, clasificar las cosas, tener opinión, aunque poco pensamos y mucho calculamos. Juventud: urgencia de placer, ruido, grito, jolgorio y diversión, negación del sufrimiento y de la muerte.

Los niños hablan naturalmente de la muerte, hasta que aprenden a callarla.

La sociedad les enseña que de eso no se habla y con el tiempo se callan, se reprimen y eso se torna angustia. Obviamente también la sociedad se encarga de enmascarar esta angustia con la fantasía de la inmortalidad alcanzada por el éxito o la fama, donde todo lo malo no existe. Pero como el éxito es de los ídolos, y los ídolos son construcciones falsas, pasajeras, estrellas fugaces que cualquier día desaparecen , así todo comienza y concluye en un entorno material que nos constituye.

Según cómo hayamos vivido nuestra juventud y adultez llegaremos a la tercera edad siendo **“viejos”** o **“ancianos”**. El viejo se caracteriza por el automatismo, la desconexión con la realidad circundante, el egocentrismo, el malhumor, el resentimiento, la imposibilidad de dar o recibir amor. El anciano es sabiduría, reflexión, prudencia, meditación, cosmovisión totalizadora, integración del pasado, presente y futuro, inclusión de la muerte en el proyecto vital existencial. “Los antiguos y los del medioevo gustaban de esa memoria. Procuraban, nos guste o no, edificar un arte de vivir, un arte de amar, un arte de morir.” (Barylko, J. 1998) Pero podían hacerlo porque el ser humano se jugaba en esta tarea. En el gran teatro del mundo actual hay que fingir hasta el final, vivir como otros esperan que viva, morir como otros esperan que muera, con la máscara puesta. Tristeza del no ser de otros, por otros y para otros. No porque no haya inmortalidad, sino porque no hay hombre. Cada cuál va construyendo su inmortalidad según el mosaico que vaya armando con los senderos andados

A veces crecer significa ir cerrando puertas, querer garantías, llenarnos de respuestas, clasificar las cosas, tener opinión, aunque poco pensamos y mucho calculamos.

en este mundo, contruidos a partir de un encarnar valores enmarcados en una jerarquía orientadora.

Es muy común escuchar hoy, que vivimos una crisis de valores. En realidad no carecemos de valores sino que no están debidamente jerarquizados. Y la ausencia de jerarquía se debe a una ausencia de autoridad.

El sociólogo Karl Manheim (1940) afirma que en el desarrollo histórico podemos encontrar tres tipos de autoridad :

- La autoridad de la tradición:** la que proviene de nuestros ancestros.
- La autoridad de Dios:** es el cumplimiento de los mandamientos, de los preceptos.
- La autoridad de la razón:** es el comportarse según los dictados de la razón; la ley moral en la razón, según Kant.

Hoy ya no hay más razones universales, hay razones individuales; Dios es Yo y las tradiciones aburren porque no son presente. Sin embargo este estado de desintegración subsume al hombre en el desconcierto y la confusión.

Según el pensador francés Emmanuel Levinas “la ética no es una elección ni tampoco una imposición de la sociedad,

sino una emergencia del yo frente al otro que me acusa, me señala, me hace ser, y de ese modo me hace responsable.”(Barylko,1998.) El otro requiere que le responda pero muchas veces nuestra atención está vuelta sobre nosotros mismos, lo que deseamos cambiar, manejar, elaborar...

LA ABUELIDAD COMO URGENTE RESPUESTA

Frente a este panorama de la loca carrera del adulto hacia no sabe dónde, los niños se ven empujados a subirse a la vorágine de sus padres, para no quedar fuera del sistema se los impele a acumular experiencias, a ser exitosos en sus rendimientos, la mayoría de la veces no necesariamente académicos... prisa, urgencia, ahora... Tienen que apurarse a crecer, a no depender, a arreglárselas solos. Muchas veces queda un espacio vacío dejado por la falta de comunicación, de ternura, de alegría, de juego. Espacio que intentamos llenar con objetos que sustituyan la ausencia. Paradójicamente, al niño, el regalo que más le proporciona alegría o seguridad es aquello que lo conecta con lo familiar, con lo que heredaron.

Los abuelos asoman detrás de los padres, arrojan sombras, evocan misterios. Son personas de “otro tiempo”, narradores de historias transcurridas en otra época, cuando mamá y papá eran niños y tenían con sus padres las mismas relaciones que ellos tienen ahora con los suyos. Cuando los abuelos ingresan a la conciencia, se evoca un patrón arquetípico, se incluye una tercera generación y estas relaciones biológicas se convierten en ca-

nales a través de los cuáles se muestran contenidos simbólicos. Los padres son vistos como un eslabón de una larga línea que ellos continuarán. La abuela y el abuelo, llevan en su experiencia vivida el misterio central de lo femenino y lo masculino, ubican a los niños en la corriente vital de las generaciones, son como una tercera perspectiva.

Los padres estamos siempre en la crianza, siempre demasiado próximos pero ocupados en cuidar, en procurar, en separar a nuestros hijos de nosotros mismos. Los abuelos tienen acceso a la objetividad, a la visión reparadora del sabio.

El niño necesita que se le dé la oportunidad de comprenderse a sí mismo en este mundo complejo con el que tiene que aprender a enfrentarse, precisamente porque su vida, a menudo, le desconcierta. Los abuelos, con sus relatos, o cuando cuentan un cuento, transmiten significados evidentes u ocultos, son reflejo de que la lucha contra las serias dificultades de la vida es parte intrínseca de la naturaleza humana. Los abuelos tienen tiempo para contestar esas preguntas existenciales de espíritu inquieto que llevan a los niños a pensar, a desplegar esa posibilidad que quizás los ayude, algún día, a no ser hombres-robots.

Para los abuelos, los nietos son esa inmensa alegría que se instala en el costado izquierdo del pecho y se expande por todo el cuerpo y se adueña de los sentidos. Son suave brisa que refresca y los conecta nuevamente con el asombro. Son ruido, alboroto, desorden que se esfuma, rápidamente, ante la caricia o el beso amorosamente recobrados.

Con la abuelidad se vivencia que el tiem-

po ha pasado, que continuará sin nosotros, pero que milagrosamente ha pasado a través nuestro. Es la plenitud de la continuidad.

En las culturas femeninas, no es la madre, sino la abuela u otra mujer mayor de la tribu, la responsable de enseñar a la niña púber acerca de su cuerpo, de iniciarla en la femineidad. Estas gentes saben lo que nosotros olvidamos: que la transición de doncella a mujer en condiciones de tener hijos, es una potente transformación que requiere la guía de la anciana que conlleva en su ser los tres estadios evolutivos.

La abuelidad no supone necesariamente el vínculo biológico, sino que cualquier persona significativa en la vida del niño puede ser portadora de este poder simbólico.

Solemos decir que en nuestra civilización se han roto las cadenas de respeto y amor entre las generaciones. Sin embargo, hoy como siempre hay quienes reciben a un niño, y lo asisten y lo protegen. Ellos serán en su vejez los asistidos y protegidos por este niño hecho adulto, siempre y cuando fomenten con sus actos y en su vínculo con los abuelos el encuentro vivificante entre generaciones, cadena de amor y de valores comunes.

La infancia y la vejez necesitan de la asistencia del resto de la población. La asistencia que necesitan los niños y los ancianos suele verse acompañada por el desprecio a la debilidad, signo de degradación de la vida del espíritu. Pero la ayuda mutua es cosa interpersonal y no asistencia anónima por parte del Estado

burocrático. Es inventiva y creatividad de crear lugares de encuentro, de transmisión de cultura, de recreación y vida comunitaria intergeneracional. Es una invitación a mirar a ese ser pequeño, débil o envejeciente no desde su fragilidad sino desde el ángulo de lo que posee de nuevo, de sabio, de personal.

A los abuelos, esta fue una invitación a pensar la importancia de su lugar, su presencia, su misión en la humanización de las nuevas generaciones; a los padres, un llamado a fomentar este encuentro pleno de amor, que aún desde el recuerdo trascenderá la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

Barylko,Jaime. **Las grandes preguntas**. Ed. Planeta. Buenos Aires.1998.

Biagini, H. Abuelidad. En: **Pensamiento Latinoamericano y Alternativo**. <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=246> (Recuperado 15/5/2015)

Bettelheim,Bruno. **Psicoanálisis de los cuentos de hadas**. Ed. Crítica. Barcelona.1991.

Dolto, Françoise. **La causa de los niños**. Ed. Paidós. Argentina.1991.

Frankl, Viktor. **La voluntad de sentido**. Ed. Herder. Barcelona.1991.

Rottenberg, Juana. **Los nietos nos miran**. Ed. Galerna. Argentina.1999.

Sosa Terradas, A. **Habilidades para una vida con sentido**. Ed. DAU, Lima, 2012

EDUCAR HOY: ¿tiene sentido?

Por: Prof. Lic. Olga Oro

Podemos afirmar que no ha existido cultura que negase la educabilidad de las personas. Pensando en la doble etimología de la palabra educar, siempre es posible despertar posibilidades o potencialidades y a la vez conducir u orientar a la persona.

Eso nos haría en principio educables por naturaleza, perfectibles por inacabados, “configurables” y luego “autoconfigurables”, como se desprende de la antropología de Viktor Frankl. También haría que cualquiera de nosotros, desplegando determinadas habilidades, pueda desempeñarse en algún ámbito de su existencia como educador. Todos somos educables, todos podemos ser educadores.

En cuanto al título, puede verse en doble perspectiva. Visto el estado actual de niños y jóvenes, tapados por la tecnología

e imbuidos de hedonismo, los adultos se cuestionan si tiene sentido empeñarse en educarlos. Pero también puede ser un interrogante que surge en el contexto de quienes están encargados de educar, hastiados y desorientados ellos mismos, con un rol y dentro de un sistema que parece tener un derrotero incierto, o directamente haberlo perdido.

Es cierto que nos toca atravesar una de las peores épocas históricas en lo que se refiere al vacío existencial. Si ya le preocupaba a Frankl cuando despuntaba el

siglo XX y se empeñaba por salvar a los adolescentes y jóvenes de una ola de suicidios que sacudía a grandes capitales europeas, ni que decir en las masificadas o para estar a la moda, “globalizadas” sociedades contemporáneas.

Cuando revisamos la literatura que en la línea frankliana intenta bosquejar ideas acerca de la educación, recurrentemente encontramos dos factores: la persona que será educada con una **conciencia** u órgano de sentido que debe ser despertado, que debe dar como decía Sócrates un giro hacia la luz, y por otro, la figura del educador como aquel que en palabras de Frankl “*hará resplandecer el sentido y dejará al alma que lo anhele*”, porque ella está preparada, dispuesta para él.

¿Qué sucede hoy con esos dos factores, cuando nada parece estable, cuando todo se sacude, como en un clima de tormenta permanente? ¿Será posible hacer resplandecer esos valores estables que esencialmente la conciencia anhela? ¿Será posible avanzar hacia un puerto seguro cuando el camino de navegación está crispado con olas altísimas, hay restos de naufragio por doquier, y todos, hasta los navegantes más expertos, parecen desorientados y a la deriva? ¿Sigue existiendo un puerto seguro al que llegar? ¿Pueden percibirlo, intuirlo (en palabras de Frankl) quienes guían el barco, los educadores?

De ellos precisamente se trata, son ellos los que me han llevado al título elegido. Más de 20 años en docencia, rodeada de educadores, de los de auténtica voca-

ción y de los de ya-no-tanta y de los de nunca-la-tuve, hacen que sea necesario pensar una vez más la educación con el auxilio de toda la tradición de pensadores desde los griegos, y en particular con la antropología frankliana que recoge y enriquece esa tradición con una mirada actualísima.

Desde el Mito de la Caverna (hace 2500 años), en el que hombres encadenados están condenados a ver sombras que confunden con la realidad, Platón nos advierte acerca de la resistencia humana a ver la verdad y el peligroso rechazo que pueden sufrir quienes intenten mostrarla. Ser educador no es por esencia una misión sencilla. Pero hoy tiene agravantes acentuados: esa liquidez de la que tan bien habla Z. Bauman al describir nuestro tiempo, hace que plantear el sentido como horizonte sea visto, paradójicamente, entre quienes deben educar, como el colmo del sinsentido.

Alumnos aparentemente apáticos, clima social de violencia, materialismo salvaje, individualismo... *¿cómo crear un contexto de sentido, luminoso, tanto como para que la persona lo anhele y quiera “girar el ojo del alma” hacia él?*

Sin embargo, lo peor no es que los “alumnos” (quienes han de ser educados), estén totalmente ciegos de nacimiento para ver el sentido, cosa que no es en absoluto cierta según verifico año a año en mis talleres de filosofía para adolescentes de escuela media. Entiendo que lo más complejo de estos tiempos es que quienes han de educarlos son los prime-

ros escépticos, no creen que ese sentido exista. Hoy parece perdido el horizonte de sentido (la vocación desde la perspectiva frankliana) de quienes están encargados de educar.

Ya en sus escritos juveniles de 1930 Frankl manifiesta preocupación porque entiende que habría que reeducar a los padres de los adolescentes, y al no poder hacerlo directamente, crea los **Centros de Consulta para Jóvenes**, con adultos referentes y cercanos a ellos para que *los escuchen y acompañen*. ¿Querría la cercanía acaso porque sabía que cualidades o virtudes como la libertad interior, la capacidad de discernir, la mirada profunda y apasionada sobre la realidad, la capacidad de buscar la verdad y de afrontar creativamente problemas y tantas otras, son virtudes estrictamente personales que se adquieren por el trato frecuente con personas que las hagan brillar en sí mismas? Tener claro el panorama de una materia, conocer las últimas investigaciones en un área disciplinar, manejar los avances en didáctica –que no hay nada nuevo bajo el sol- tener autoridad en el aula, no preparan al educador para educar en un contexto de vacío existencial tan fuerte. Tiene entonces dos alternativas, como en toda situación límite: o se pliega al grupo de los desertores (convencido de que el sentido es cuestión de delirios filosóficos, de dogmatismo infantil en tiempos de ciencias adultas) o él mismo se convierte en un buscador de sentido.

Es cierto que tenemos aulas con *alumnos aparentemente desinteresados*, pasotas que no adhieren a nada, excepto a su

MP3, 4..10! pero si lo que Frankl ha dicho sobre la natural inclinación de la voluntad humana hacia el sentido es cierto, no es posible que tantos educadores se estén preguntando sobre la vigencia actual de la tarea que realizan, o, al menos el problema no es de los alumnos! Entiendo que hay una cuestión más de fondo.

¿Será posible despertar pasión por el sentido si uno mismo no la posee? Somos seres miméticos, desde nuestro nacimiento nos vamos configurando, armando nuestra identidad, por imitación. Las neurociencias incluso hablan hoy de neuronas espejo. *¿De dónde sacarán las jóvenes generaciones ese hastío transformado en aburrimiento endémico?* El aburrimiento no emana del entorno, sino de la mirada que se deposita en él. Lo que diferencia a un artista de quien no lo es, es esencialmente la mirada: el artista ve brillo y figuras, donde la persona común sólo ve opacidad y manchas. Cambiar la mirada es posible, pero también es cierto que como la salida de la Caverna platónica, no es algo que puede hacerse por sí mismo. Necesita de un guía (Platón dice “imagina si se los liberara”). *¿Puede un ciego guiar a otro ciego, sin el riesgo de tropezar ambos?*... Son demasiados interrogantes, presentemos algunas respuestas.

Partamos de los 3 pilares de la logoterapia. Si nuestra principal motivación es la VOLUNTAD DE SENTIDO, y ésta es INCONDICIONAL, entonces sólo puede estar oculta, enterrada bajo una interminable pila de escombros, restos del materialismo que no sabe qué hacer con todo lo que genera para el consumo. Y, siguiendo

El aburrimiento no emana del entorno, sino de la mirada que se deposita en él. Lo que diferencia a un artista de quien no lo es, es esencialmente la mirada: el artista ve brillo y figuras, donde la persona común sólo ve opacidad y manchas.

do en la misma línea antropológica, también debe estar en pie la LIBERTAD DE LA VOLUNTAD, el 3er. Pilar del pensamiento de Víctor Frankl, tal como los esclareciera Elisabeth Lukas, libertad que hace que la persona quiera y pueda descubrir sentido y valores y comprometerse responsablemente con ellos.

Es cierto que todo parece licuado, pero Frankl definió un modelo ético siguiendo la línea de Max Scheler, en el que los VALORES son universales de sentido, no relativos como lo es el líquido que se adapta al recipiente.

Voluntad de sentido, incondicionalidad, libertad y valores: son los 4 ingredientes con los que deberá revitalizarse la VOCA-CION de educadores que todos llevamos dentro. Frecuentemente hablo a padres, docentes, directivos ávidos de orientación, angustiados porque no saben cómo sacar a los jóvenes de la pasividad, ¿y qué hacer con su propia inacción, con su desorientación existencial? Como le pasaba a Frankl que tenía un jerarca nazi que le contaba problemas de un supuesto amigo “loco” para que lo aconseje (Frankl

pensaba que se trataba de él mismo), muchas veces sospecho que los desorientados son los mismos adultos que buscan “recetas” para orientar...

No se puede hacer nada sin una vocación clara y apasionante (que apasione en primer lugar a quien la despliega), pero entiendo que en el caso de educar esto es más que necesario. Más que recetas, hoy es preciso revitalizar las razones, el sentido profundo que debe motivar toda decisión educativa. Quien educa hoy tiene mucha más libertad al hacerlo que hace 50 años, pero no tiene claro para qué la utilizará, lo cual lleva al desapasionamiento imperante entre educadores.

En un hermoso texto titulado “Llamados a enseñar”, David HANSEN -que estudia detenidamente a un grupo de docentes exitosos- sostiene una idea con la que coincido plenamente: *toda vocación tiene una función dadora de identidad personal pero al mismo tiempo sí o sí cumple una función social*. Frankl decía que el sentido se descubre intuitivamente en el interior de la conciencia, porque proviene del susurro que recibe el Inconsciente Espiritual, pero también mirando atentamente a la realidad. Ella nos solicita, reclama nuestra intervención única, como nosotros mismos. Exige autotranscender, exigencia dramática en tiempos de egoísmo feroz. El individuo adquiere sentido para y dentro de una comunidad, no aislado o masificado.

Si quedo atrapada en mi interioridad caigo en un potencialismo que sólo busca la autorrealización, enseño por narcicismo e

intento que quienes educo sólo busquen lo mismo; “ser” no importa qué; si miro sólo a la realidad, la empobrezco porque ella hoy parece no tener fondo ni rumbo.

¿Qué se nos pide a quienes educamos hoy para que siga teniendo sentido lo que hacemos? Mirada trascendente en doble sentido: ver más allá de lo que se muestra, porque el ser humano es mucho más que esta cáscara material con la que quieren vestirlo y asfixiarlo hoy. Pero trascender también es volver personalmente la mirada a valores permanentes que están intactos y *empeñarse* para asumirlos de modo único y despertarlos en otros, autotrascendiendo, donándose.

No es difícil retomar el camino del sentido para quienes educan, exige renunciar al egoísmo e individualismo, reconocer que para educar a una persona hace falta una tribu (como dicen en África) volver a conformar comunidades educativas en la familia, la escuela, la universidad; buscar el sentido, apasionarse con él, sólo entonces cultivarlo en nosotros.

Hoy los adultos parecen encontrar consonancia con las jóvenes generaciones porque ambos están desorientados. Pero niños y jóvenes aún no comenzaron la búsqueda... Sin embargo, si el sentido es incondicional y la voluntad humana lo anhela naturalmente, tiene que despertarse frente a la provocación de Otros adultos o referentes que lo tienen encarnado y son por ello *apasionados*.

Nuestros educandos, potenciales alumnos, tienen intacta la disposición peda-

gógica de la que se habla en la teoría educativa Karl Dienes siguiendo a Frankl (formada por responsabilidad, conciencia y aspiración al valor), puede estar magullada por tanto materialismo hedonista. Pero quien educa –conocedor de la auténtica naturaleza humana- puede reconducirlo, ayudar a su configuración como persona, esa que está desfigurada por masificación, cosificación, individualismo. Esa disposición pedagógica forma un todo con la vocación educativa, se corresponden. Cuando existe ésta última, surgen la iniciativa y la creatividad, que descubren el cómo, la receta que buscan directivos, docentes y padres. Al revés no.

La situación de las jóvenes generaciones no puede ser una excusa para plantearnos si tiene sentido educar hoy. El *antagonismo psicoonético facultativo* o el poder de oposición del espíritu tiene –según Viktor Frankl- fuerza para reconfigurar a la persona y al mundo.

Kant (filósofo del siglo 18) afirmaba “... *ordinariamente los padres educan a sus hijos en vista solamente a adaptarlos al mundo actual, por corrompido que esté...*”, y *el Estado hace lo mismo. Ni unos ni otros -sostenía- tienen como fin último el bien universal y la perfección (yo diría plenitud de sentido) a la que la humanidad está destinada y para la cual posee también disposiciones*”.

EN SÍNTESIS

- Padres que “modestamente” no quieren ser modelos...
- Docentes que no quieren ser guías...

- ¿Cómo suscitar y apasionar con el sentido si no se lo posee?

Qué puede ofrecer la logoterapia frente a este dilema actual:

- Despertar la conciencia de los educadores, exigirles asumirse como depositarios de una MISION ESENCIAL
- Moverlos, tensionarlos para que AUTO-TRASCIENDAN
- Recordarles que hay una VERDAD esperando allí afuera, sólida, muy distinta de la liquidez imperante

Es decir, EMPODERARLOS, hacer que se vuelvan AUTORIDAD, lo mejor en el ser personas. Objetivos, coherentes, persistentes en el cumplimiento del sentido. Mantener despierta la conciencia como Frankl propuso implica no perder de vista ese fin último, ese Sentido último (el bien universal del que habló Kant), en el que Frankl mismo centró su existencia, y desde el cual promovió una perspectiva educativa-preventiva en un contexto donde la mirada estaba puesta en la enfermedad y la cura.

La PASIÓN se cultiva con realismo, el mundo está preñado de posibilidades, mirando al presente y al futuro para interpretar los signos de los tiempos, tomando postura junto a lo bueno y lo valioso, lo que tiene SENTIDO. Y trabajando para promoverlo.

BIBLIOGRAFÍA

Dienes K. **Antropología pedagógica**

Frankl V.E. **Psicoanálisis y existencialismo.**

Frankl V.E. **Las raíces de la logoterapia**

Ruiz Retegui A. **Revista Nuestro tiempo.** nro. 429

Conocé nuestras actividades

Contamos con más de 20 años de trabajo ininterrumpido en la formación, investigación y atención psicoterapéutica a la comunidad a través de las siguientes herramientas:

- > Talleres
- > Cursos
- > Seminarios
- > Obras Editadas
- > Revista LOGO
- > Asistencia Terapéutica
- > Voluntariado

Conciencia, espiritualidad y valores EN EL SIGLO XXI

Dr. Hernán E. Lanosa

El estudio sobre la conciencia tiene un vasto e interesante desarrollo que posibilita un conocimiento no menor al respecto de este fenómeno. Diferentes conceptualizaciones de la conciencia son dados desde distintas miradas hacia el fenómeno. Así podemos profundizar en el conocimiento de la conciencia desde la filosofía, la psicología y hasta en las neurociencias.

La logoterapia define a la conciencia como un órgano dador de sentido; sentido que está determinado por la percepción afectiva y cognitiva de los valores.

Por tanto este trabajo articulará los conceptos de conciencia, sentido y valores; considerándolos en relación a el ser y la existencia en el contexto del siglo XXI.

INTRODUCCIÓN

Profundizar en el estudio de la conciencia implica dar cuenta de la cantidad de información que hay en referencia a este temática.

El estudio de este fenómeno ofrece vastas y sustanciales perspectivas que van desde la Filosofía hasta las Neurociencias, pasando por la Psicología.

La Logoterapia, tercera escuela vienesa de Psicología, es un modelo psicológico que concibe a la persona como un ser bio-psico-socio-espiritual. Este ser tiene un deseo inconsciente de sentido que la empuja a desarrollarse descubriendo el sentido particular de cada existencia y construyendo un proyecto de vida único.

Para esta escuela psicológica la conciencia es un órgano dador de sentido, definición que apunta a que es la conciencia la que posibilita dar cuenta del sentido particular de cada situación o de la vida en general.

Por su parte, el sentido de vida supone la finalidad del encuentro logoterapéutico. Este concepto que puede parecer a priori un concepto teórico accesible, tiene un logrado y notable desarrollo desde los referentes logoterapéuticos; siendo un tema cada vez más considerado en los di-

ferentes ámbitos de la Psicología, ya que la realización de un alto sentido de vida se asocia de manera incuestionable con un mayor nivel de bienestar subjetivo.

Ahora bien, el sentido de vida se descubre en el mundo. Y el mundo es un espacio que habitamos junto a otros. Por tanto es correcto afirmar que el sentido de vida es realizable, de manera necesaria, en relación con la otredad.

Pero, ¿cuál es el lugar del otro en la vida del ser del siglo XXI?

Semejante interrogante abre la puerta para revisar y reflexionar sobre algunas cuestiones.

En primera instancia considerar que los medios y las formas de comunicación hoy condicionan la manera de relación entre las personas, a tal punto que podríamos pensar en un nuevo fenómeno social: el de los vínculos virtuales.

En efecto, las tendencias sociales en lo que hace a medios y formas de comunicación con el aumento de las redes sociales, van empujando al sujeto a una nueva forma de existencia. La virtual.

De tal manera que hoy existen los “amigos” virtuales, los “amantes” virtuales y hasta las diplomaturas virtuales. Pero así y todo, el ser humano parece que se encuentra más solo que antes.

En efecto, las nuevas formas impuestas socialmente tienden, en su gran mayoría, a la conformación de un nuevo suje-

to que desborda en narcicismo y que tiene por valor máximo al hedonismo. Pero aún multiplicando los canales de comunicación, se siente vacío y solo.

La cotidianidad supone la escena donde nos montamos para ir conformado nuestro proyecto de vida, proyecto que se va conformando a partir de nuestras elecciones. Pero, ¿en que se apoyan estas decisiones?

Responder al interrogante anterior requiere de dar paso a uno de los conceptos fundamentales de este trabajo. En efecto, son los valores los que van a guiar a la persona en sus decisiones, y son estos mismos valores los que van a convocar al ser para que desde su conciencia y sus capacidades espirituales, logre llevar adelante un proyecto de vida auténtico y significativo.

Por tanto este trabajo se propone re-pensar al ser y su existencia en el contexto del siglo XXI, desde el fenómeno de los valores, el sentido, la conciencia, y como es que se puede llevar adelante un proyecto de vida auténtico y significativo.

DESARROLLO. LA CONCIENCIA

El estudio de la conciencia es un tema controversial ya que contiene posiciones bastante divergentes dependiendo de su abordaje. Para Fabry (2003) algunas conceptualizaciones sobre este fenómeno la han convertido en víctima del pensamiento reduccionista. Desde una óptica reduccionista la conciencia es interpretada como la resultante de procesos condicionantes, o como un mero subproducto

sobre-determinado por el inconsciente. De acuerdo a ese tipo de interpretación se podría afirmar entonces que el hombre actúa moralmente porque así fue adiestrado a hacerlo. Esta concepción de la conciencia, coloca al fenómeno en un nivel sub-humano. Pero tal idea de conciencia es errónea, ya que esta es una cualidad exclusivamente humana que no se comparte con ninguna otra criatura; y por ende no puede ser ni el resultado del medio, ni del condicionamiento y menos aún de los impulsos (Fabry, 2003).

Pero entonces, ¿qué es lo propiamente humano de la conciencia?

Lo propiamente humano en referencia al fenómeno de la conciencia se clarifica al distinguir entre un saber primario y una conciencia secundaria; de tal manera que lo que en este caso se refiere como conciencia específicamente humana apunta a la conciencia del propio saber, a la auto-conciencia. Hay una diferenciación operativa entre conciencia y auto-conciencia. Hay una conciencia inmediata que es irreflexiva, pre-lógica y que depende de un organismo psicofísico sano, léase la conciencia primaria; y por otra parte la persona tiene una conciencia auto-relacionada que es la conciencia del propio saber. La conciencia del saber sobre sí mismo. Esta conciencia es la auto-conciencia o conciencia secundaria (Frankl, 1990).

El desarrollo conceptual anteriormente expresado en Frankl (1990) torna oportuno para apuntar que la auto-conciencia implica una capacidad y que la misma deviene de la dimensión más humana que

posee el hombre: la dimensión espiritual. Esta dimensión espiritual es el origen mismo de la conciencia. Frankl (1988) lo explica de la siguiente manera:

“...la consciencia alcanza una profundidad inconsciente, un fondo inconsciente, que es donde tienen su origen las grandes y auténticas decisiones del hombre como existente. En su origen la consciencia se halla inmersa en el inconsciente espiritual, y en este sentido ha de ser calificada como irracional y pre-lógica. La consciencia es irracional porque en su inmediata realidad de ejecución nunca es totalmente racionalizable. La consciencia solo es capaz de descubrirse a partir de una “racionalización secundaria” (Frankl, 1988, p.33).

La conceptualización realizada hasta el momento en referencia al fenómeno de la conciencia ha dilucidado que la misma es una capacidad específica del hombre, que puede dar cuenta de sí misma y que tiene su origen en el inconsciente espiritual.

Pero, ¿cuál es la función de la conciencia?

La conciencia desempeña un papel fundamental en nuestras vidas, ya que en cada caso uno se encuentra estamos obligado a escuchar su “voz”. Esta “voz”, a su vez, puede aconsejar a obrar fuera de la ley establecida, ya que responde a lo más profundo de la singularidad humana. La voz de la conciencia es para el ser humano, el sitio de escucha desde el cual se captan los ideales, los valores y los desafíos. Es entonces el sitio desde donde se capta el sentido (Fabry, 2003).

LA ESCENA SOCIAL DEL SIGLO XXI Y LA CONCIENCIA ALIENADA.

La escena social es el espacio donde cada ser intentará desarrollar sus potencialidades, donde cada persona manifiesta de manera cotidiana determinados valores, y donde hay determinada normativa y formas específicas de convivencia que constituyen una moral.

La manifestación cultural de las ciudades occidentales, es el espacio de análisis que toma el sociólogo Gilles Lipovetsky (2008). Para este autor, al momento actual podemos ubicarlo como un momento posterior al “Modernismo”, donde algunas manifestaciones de la “modernidad” son llevadas al extremo y conforman un nuevo paradigma. El posmodernismo o la hiper-modernidad. En sus palabras:

“... posmodernismo significa advenimiento de una cultura extremista que lleva la lógica del modernismo hasta sus límites más extremos. En el curso de los años sesenta el modernismo revela sus características más importantes con su radicalismo cultural y político, su hedonismo exacerbado... A este respecto los sesenta marcan un principio y un fin. Fin del modernismo: los años sesenta son la última manifestación de la ofensiva lanzada contra los valores utilitaristas y puritanos, el último movimiento de revuelta cultural, de masas esta vez. Pero también principio de una cultura posmoderna, es decir sin innovación ni audacia verdadera, que se contenta con democratizar la lógica hedonista, con radicalizar a la tendencia a privilegiar los impulsos más bajos antes que los más nobles...” (Lipovetsky, 2008, p.105-106).

Entendiendo que la escena social condiciona e influye en la vida de las personas, resulta interesante pensar sobre las posibles consecuencias de semejante cambio social en la estructura psíquica individual. En este sentido, Rojas (1992) plantea la gestación de un nuevo tipo de sujeto. Un nuevo individuo con otros valores que atraviesan a la escena social y que a su parecer denotan, en cierto grado, en lo “enferma” que está la sociedad. Esta enfermedad puede verse parcial y simbólicamente reflejada en un nuevo sujeto que el autor ha denominado “el hombre light”. Desde sus palabras:

“Es una sociedad, en cierta medida, que está enferma, de la cual emerge el hombre light, un sujeto que lleva por bandera una tetralogía nihilista: hedonismo-consumismo-permisividad-relatividad. Todos ellos enhebrados por el materialismo. Un individuo así se parece mucho a los denominados productos light de nuestros días: comidas sin calorías y sin grasas, cerveza sin alcohol, azúcar sin glucosa... y un hombre sin sustancia, sin contenido, entregado al dinero, al poder, al éxito y al gozo ilimitado y sin restricciones. El hombre light carece de referentes, tiene un vacío moral y no es feliz, aún teniendo materialmente casi todo” (Rojas, 1992, p.15-16).

Si se concibe a la alienación como pérdida de sentimiento de la propia identidad, tal una de las acepciones de la RAE vigésima edición, el “hombre light” de Rojas (1992) es un ser altamente alienado.

Ahora bien, para lograr des-alienar al sujeto posmoderno actual hay que retomar

por el faro del sentido; lo cual implica de manera necesaria una profunda revisión de los valores; analizando la relación entre la jerarquía propia de valores de la persona y su correspondiente puesta en acto cotidiana.

En este sentido, y en referencia a una investigación que llevé a cabo en el 2013, quedó demostrado que los valores que favorecen el sentido de vida están relacionados fundamentalmente con la capacidad de la auto-trascendencia (Lanosa, 2013).

ELEVAR LA CONCIENCIA HACIA NUESTRO SENTIDO

Al sentido lo podemos definir “como la percepción afectiva y cognitiva de valores que invitan a la persona a actuar de un modo u otro, ante una situación particular o de la vida en general, dándole a la persona coherencia e identidad personal” (Martínez, 2009, p.17).

La definición de sentido anteriormente expuesta pone de manifiesto qué son los valores los que le van a dar a la persona la posibilidad de descubrir el sentido de una situación en particular o de la vida en general, a partir de una percepción integral de los mismos.

Pero, ¿qué se entiende por valor?

El valor es el concepto que tiene un individuo o persona de un objetivo (terminal-instrumental) transituacional, que expresa intereses (individuales, colectivos, o mixtos) concernientes a un dominio motivacional (placer, poder, benevolencia...) y que es evaluado en un rango de importancia (muy importante - sin

importancia) como principio rector de su vida (Schwartz & Bilsky, 1987).

Por tanto son los valores los que van marcando el sentido y van conformando nuestro proyecto de vida desde las elecciones que tomamos. Y si las mismas están siendo tomadas desde una conciencia alterada, lo que acontece es la resultante de un ser alienado con un proyecto de vida inauténtico. Perez Jauregui lo conceptualiza de la siguiente manera:

“Los proyectos de vida implican y expresan una estructura valorativa, donde inter-juegan las posibilidades auténticas con las inauténticas y desde ese inter-juego surgirá un predominio de presencia de valores, disvalores o antivalores... La inhibición de la presencia de valores, el predominio de disvalores y antivalores aparecen como sufrimiento y menoscabo de las potencialidades a la autenticidad, apareciendo la dolorosa experiencia del vacío existencial”. (Pérez Jáuregui, 2009, p. 38-39).

La definición planteada por Perez Jauregui (2009), deja una vez más asentada la importancia medular que tiene la puesta en acto auténtica de valores para el logro de un proyecto de vida significativo; pudiéndose agregar también como factor necesario y fundamental en la ecuación a la conciencia.

En efecto, es la conciencia la que al elevarse y conectar con la espiritualidad de la persona va a poder desplegar la capacidad de la auto-reflexión o auto-conciencia, manifestación fundamental a la hora de analizar, re-pensar y proyectar de la mejor

manera, el proyecto de vida personal.

CONCLUSIONES

Encarar una propuesta que articule los conceptos de conciencia, valores, sentido en el contexto del siglo XXI, resulta en una tarea por demás interesante, considerando la amplitud y la profundidad de la misma.

También implica tener un especial cuidado en no abrir demasiados interrogantes que hagan perder el objetivo perseguido y nos lleven a terrenos menos fértiles a la hora de pensar la actualidad del ser y su existencia.

De cualquier modo el disparador es atractivo y convocante, por tanto la idea es estar afinado con el mismo.

Elegir la temática a desarrollar, en este caso, no requirió de gran esfuerzo ya que los valores son un tema de estudio fundamental, y porque los mismos son faros que alumbran la existencia. Tal afirmación se encuentra constatada en la investigación “Valores y Proyecto de vida” (Lanosa, 2013). Queda clara la concepción de valor tratada, la cual afirma que estos son objetivos que orientan nuestra existencia y que van construyendo un sentido y un proyecto de vida. Esta concepción de valor, abre la puerta para repensar la Psicoterapia desde un profundo análisis de los valores del consultante.

Pero los valores son referencias para el ser que no están por fuera de contexto social. Sino que hasta pueden ser promovidos desde el mismo interior de la sociedad. En efecto, si la moral, tomando la afirma-

ción de Cortina (2005), implica un conjunto de normas, preferencias y valores socialmente aceptados, debemos asumir que la sociedad va promoviendo determinados valores.

Y resulta que en este siglo XXI algunos de los valores que son fuertemente promovidos desde los medios de comunicación van en relación a la gratificación personal (valor de hedonismo), a lo novedoso (valor de estimulación), a la autonomía (valor de auto-dirección). ¿Con que finalidad?

Tal interrogante requiere de mucha prudencia a la hora de arrojar una hipótesis, pero es considerable proponer a la lógica del consumo y la acumulación de capital como factores promocionales desde el interior de la sociedad.

Esta promoción social de algunos valores decididamente condiciona la conciencia de las personas.

Si la conciencia es la encargada de captar el sentido único de cada situación y de la vida en general, si el sentido implica la percepción afectiva y cognitiva de valores, y si hay una fuerte promoción de determinados valores desde el interior de la sociedad que no abonan en la mayor realización interior de sentido, la conciencia va a estar condicionada a la hora de captar el sentido.

Por tanto, este trabajo propone elevar la conciencia personal, desde un riguroso análisis de los valores del ser, identificando la importancia asignada a los mismos, revisando su manifestación cotidiana, e interpelando y acompañando al sujeto

... en este siglo XXI algunos de los valores que son fuertemente promovidos desde los medios de comunicación van en relación a la gratificación personal (valor de hedonismo), a lo novedoso (valor de estimulación), a la autonomía (valor de auto-dirección). Pero, ¿con que finalidad?

en pos de un proyecto de vida auténtico y significativo.

Tal propuesta abre el juego a la posibilidad de lograr generar procesos, instrumentos, técnicas y abordajes que favorezcan el análisis de los valores personales, a fin de abonar en el mejor desarrollo del ser y su existencia en el contexto del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

Dennett, D (1995). **La conciencia explica-da**. Barcelona: Gedisa.

Cortina, A (2005). **Ética mínima**. Madrid: Tecnos.

Frankl, V. (1988). **La Voluntad de Sentido**. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (1990). **Ante el vacío existencial**. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (2000). **Fundamento y Aplicaciones de la Logoterapia**. Barcelona. Herder.

Frankl, V. (1994). **La Voluntad de Sentido**. Barcelona: Herder.

Kertész, R. (2007). **La evolución de la conciencia: Un enfoque interdisciplinario**. Bs As: UFLO.

Kertész, R. (2009). **Pienso y veo: Un modelo integrado computacional de la mente**. Bs As: Uflo.

Lanosa, H. (2013). **Valores y proyecto de vida**. Bs As: Uflo.

Lanosa, H. (2013). **De la moral hacia la ética**. Bs As: Fundación Argentina de Logoterapia.

Lipovetsky, G. (2002). **La era del vacío**. Barcelona: Anagrama.

Martínez Ortiz, E. (2009). **Buscando el sentido de la vida**. Bogotá: Colectivo Aquí y Ahora.

Pérez Jáuregui, I. (2009). **Proyectos de vida: La pregunta por el sentido en nuestra experiencia cotidiana**. Buenos Aires: Psicoteca.

Rojas, E. (1992). **El hombre light: una vida sin valores**. Madrid: Fin de siglo.

Schwartz, S & Bilsky, W. (1987). **Toward a universal Psychological Structure of Human values**. Journal of Personality and Social Psychology, vol. 53, 550-562.

Schwartz, S. (1992). **Universals in the content and structure of values**. New York: Academic Press.

Area Clínica

Desde su creación la Fundación ofrece asistencia terapéutica ambulatoria con honorarios institucionales. Los tratamientos están a cargo de profesionales pertenecientes a la casa, egresados de los cursos de especialización en Logoterapia.

Trabajamos con niños, jóvenes, adultos y tercera edad en la modalidad individual, pareja y terapia familiar, también realizamos orientación vocacional. Los diagnósticos abarcan tanto la nomenclatura oficial (DSM IV, CIE 10) como las aportaciones propias de la Logoterapia al padecimiento humano.

El equipo que conforma el área cuenta con psiquiatras (admisores) y psicólogos que asisten regularmente a ateneos clínicos en los que supervisamos cada uno de los tratamientos con la única intención de ofrecer a nuestros pacientes la mejor atención posible.

"Hay dos cosas que debemos exigirle al paciente: confianza en el especialista y paciencia consigo mismo".

"La psicoterapia en la práctica médica"
Viktor Frankl.

Casi todas las culturas han creado sus mitos para explicar diferentes situaciones, generalmente relacionadas con la Naturaleza, que de otra manera no podrían entender. Por ejemplo, para explicar la salida y la puesta del sol, los griegos contaban que Febo recorría el horizonte en un carro lleno de fuego.

El mito de sísifo

UNA MIRADA DESDE LA LOGOTERAPIA

Dra. Marta Guberman

Pero hay una razón mucho más profunda que anida en la existencia de los mitos, y es la imperiosa necesidad que tiene la humanidad, de transmitir un conocimiento a las generaciones venideras. Conocimiento que no tiene que ver con los saberes que se adquieren racional o académicamente, sino con la sabiduría, con ese saber profundo sobre la Vida tan difícil de transmitir con palabras; esa sabiduría que permite al hombre que la posee, la posibilidad de vivir plena y saludablemente.

Rollo May (1991)¹ compara al mito con las vigas de una casa, porque si bien no son visibles, constituyen la estructura que

¹ May, R. (1991) *La necesidad del mito*. Bs. As. Ed. Paidós

sostiene el edificio. De ahí que este autor afirme que los mitos son esenciales para la salud mental, y cita a Aristóteles quien dijo: “El devoto de la sabiduría es un devoto del mito”.

El relato mítico es al mismo tiempo, ficticio y real: ficticio porque el hecho narrado nunca ha ocurrido; y real porque lo que el mito cuenta, responde al modo de concebir la realidad.

Por este motivo en todos los tiempos y en todas las culturas, el hombre creó sus mitos que, a modo de señales ininterrumpidas, reflejan la experiencia de los valores imperecederos, ya que lo que relata el mito es supra temporal: nunca ocurrió pero vale como paradigma para todos los tiempos.

No se trata de que la narración sea verdadera o no porque no importa el contenido del mito, sino el modo en que ese contenido comprende el mundo y transmite la inmutabilidad de ciertos valores. Independientemente de las formas literarias y rituales que adopte, el mito es el modelo de lo que ha de pensar y hacer el hombre a partir de la fijación en su conciencia, de determinadas acciones. Tal vez, esa sea su función más importante. Las narraciones míticas giran por lo general en torno a lo que existe en una sociedad, y siempre se acercan a lo sagrado, entendido no en su aspecto teológico, sino en su estructura antropológica. Antropológicamente, lo sagrado es la experiencia subjetiva que irrumpe desde lo más profundo de la persona, con un contenido misterioso y a la vez conocido, que se refiere a la trascendencia, a la in-

tuición de que existe algo más...

El teólogo Rudolff Otto calificó a esta experiencia de “*numinosa*”, queriendo significar con este adjetivo, lo que procede del noumen, del conocimiento intuitivo e irracional. Immanuel Kant lo describe como “*sentimiento de completa impotencia*”, y Friederich Schleiermacher, como “*sentimiento de absoluta dependencia*”. En cualquier caso, se trata de una vivencia que alude a la finitud óptica frente a la totalidad del Cosmos.

Lo sagrado es una intuición – y como tal, carente de especulación teórica- que permite al hombre experimentarse como único y al mismo tiempo otro; lo que Van Der Leeuw llamó “distancia cero”².

Lo “sagrado” describe – o, mejor dicho: intenta describir- la intuición de un “algo más...” que no sabemos qué es, pero que impacta profundamente en nuestro ánimo, ya sea en forma positiva como fascinante o en forma negativa como amenazante, como pavoroso (el “*Mysterium tremendum*” del que habla R. Otto, 1925) Ahora bien. ¿Cómo poner en palabras lo inefable, lo indescriptible, lo infinito? ¿Qué hace el hombre cuando el lenguaje no puede dar cuenta de lo profundo, conmovedor, numinoso de una experiencia? Crea símbolos.

El símbolo, por su sistema de relaciones complejas y siempre bipolares, permite

² Citado por Juan Pablo Guacaneme (2010) Rev. Franciscanum Vol LII N° 153 enero-junio 2010. Facultad de Filosofía y Teología de la Universidad de Buenaventura, Bogotá, Colombia

al hombre unir dos mundos: el visible y el oculto; el físico y el inmaterial. Unir dos mundos implica rebasar lo conocido hacia lo desconocido expresando lo inefable.

El lenguaje de los mitos es un lenguaje simbólico, y como tal, sagrado, porque es en este contexto íntimo donde el hombre puede establecer el contacto con un valor que es, subjetivamente, indudable.

Salustio³ define al mito como “aquello que nunca ha sucedido pero que sin embargo está siempre presente”⁴. Por esta razón, todos los mitos de todas las culturas se relacionan con los aspectos más importantes de la vida humana, de ahí su polisemia, sus contradicciones, sus infinitas posibilidades de interpretación. En esta ocasión quisiera proponer que reflexionemos en torno al Mito de Sísifo. ¿Qué significa para la Humanidad, el Mito de Sísifo? ¿Qué sabiduría, qué valores, qué identidad, nos han querido legar nuestros ancestros?

Recordemos primero la narración de este mito.

Cuando una de las hijas de Asopo, dios de los ríos, fue raptada por Zeus, Sísifo, rey de Corinto, que según la Iliada era muy sabio, pero era más conocido por su astucia, prometió a Asopo informarle el paradero de su hija si proporcionaba a la ciudad un manantial permanente con el

³ Caius Sallustius Crispus. Filósofo neoplatónico e historiador latino que vivió entre el 83 AC y el 35 AC.

⁴ Citado por L. Duch (1995) Mito, Interpretación y Cultura. Barcelona, Ed. Herder

que abastecerse. (Esta parte del mito explica la existencia de la fuente de Pirene, principal manantial de la ciudad).

Asopo cumplió su promesa, y con la información de Sísifo, inundó toda la zona y pudo rescatar a su hija a quien Zeus tenía escondida en un bosque. Zeus apenas pudo salvarse de la furia de Asopo, convirtiéndose en piedra, pero ya en el Olimpo, arrojó sus rayos hasta que el río volvió a su cauce. (Este parece ser el motivo por el cual el Río Asopo se mueve tan lentamente).

Pero esto no le alcanzó a Zeus, quien sumamente enojado por la indiscreción de Sísifo, ordena que lo vayan a buscar. Sísifo elude dos veces a los mensajeros de Zeus, cosa que lo enfurece aún más, hasta que finalmente es conducido al infierno, donde los jueces lo condenan al suplicio que lo hizo famoso: empujar una enorme roca hasta la cima de una montaña. El castigo consistía en que cuando la roca está por llegar, vuelve a rodar hacia abajo y Sísifo debe volver a empezar la tarea que se convierte así en un trabajo interminable.

¿Cuál es la sabiduría que anida en este mito? ¿Cuál es el valor que se considera de vital importancia?

La sabiduría que nos quiere transmitir este mito es tan simple como profunda: no hay tarea más dura que la que no tiene ningún sentido. Y por “tarea”, no me refiero al trabajo específico de cada uno, sino a la tarea más general y a la vez más particular: vivir. Por lo tanto el mito de Sísifo nos enfrenta con la esencia misma de la vida: su sentido.

Desde un marco teórico fenomenológico existencial sostenemos que el hombre es un ser histórico, y como tal, está llamado a resolver su vida significativamente desplegando sus posibilidades. Esta forma de concebir el tiempo nace del hecho fundamental de que la existencia misma es un emerger, un proceso en devenir, un constante desarrollo. De ahí el uso literal del gerundio “*siendo*” en lugar de “*es*” porque el ser humano nunca es definitivo, acabado, sino que se halla en devenir: su realidad es una realidad que se temporaliza, por lo tanto está ligada al proyecto y a la trascendencia.

*“Existir es cambiar, cambiar es madurar, y madurar es crearse indefinidamente a sí mismo”*⁵. Con esta afirmación Bergson describe un incesante transcurrir, un proceso de evolución que el filósofo francés concibe como evolución melódica, en la que el devenir es siempre enriquecedor. Efectivamente, la existencia no se detiene nunca, siendo pura posibilidad, puro proyecto que pone entre signos de pregunta, la facticidad del ser – en el mundo. Y somos nosotros, como nos ha enseñado Frankl, desde nuestra conciencia, nuestra libertad y nuestra responsabilidad, los que tenemos que responder.

Albert Camus (1942) dice que Sísifo es verdaderamente un héroe absurdo. Absurdo por sus pasiones que lo llevaron a enojar a los dioses, y absurdo por su eterno tormento. ¿Pero qué es lo que hace trágico a este mito? Según Camus

⁵ Bergson, citado por L. M. Ravagnan (1974) en La Psicología Fenomenológica de M. Ponty Buenos Aires, Piados, pág 192

el mito es trágico porque Sísifo tiene conciencia, por eso le duele el sinsentido de su hacer. Si no fuera conciente no sería para él un castigo, simplemente bajaría (alegremente, o no; cansado o no) y volvería a empujar la piedra hasta la cima. Llevar una pesada piedra por un camino ascendente en un trabajo solitario y esforzado, no es otra cosa que una metáfora de la vida. En cada paso que damos, bajo cada piedra que tropezamos, está la posibilidad de encontrar un sentido, de escuchar un llamado, de encarnar un valor. Es la conciencia como órgano de sentido la que, como el ojo capaz de percibir una figura sobre un fondo, encontrará, en las situaciones que se le presentan, totalidades plenas de sentido.

Por eso, como nos advierte Camus, lo importante de este mito es la pausa del regreso. ¿Qué está pensado Sísifo? ¿Qué emociones lo embargan? ¿Se siente, tal vez atraído por algún valor? ¿tendrá esperanza de que mañana será distinto? Si pensamos que la configuración del sentido de la vida depende del descubrimiento y la puesta en obras de los valores, la percepción de éstos se convierte en un punto neurálgico en psicoterapia, ya que el sujeto que no logra percibirlos, verá limitado su espacio vital.

Se impone, entonces, como uno de los objetivos terapéuticos, la necesidad de ayudar al paciente a ampliar su conciencia.

Ampliar la conciencia significa no sólo tener mayor información del mundo que nos rodea, sino también mayor conocimiento de nosotros mismos, poniendo

atención en la propia experiencia, profundizando en ella para hacernos cargo de nuestro propio destino.

Ampliar la conciencia es estar convencido de que todo está cargado de sentido por lo que tendremos que estar abiertos a las señales.

Ampliar la conciencia significa poner en marcha acciones libres y responsables, tratando de ser auténticos.

Ampliar la conciencia es, en fin, como nos enseña Frankl, (1999) "convertir una *potentia* inconsciente en un *actus* consciente"⁶.

Acaso el Mito de Sísifo se nos presente como el desafío a pasar del automatismo a la autotranscendencia; como una provocación a que opongamos nuestro Yo facultativo a la facticidad de las circunstancias. Tal vez el Mito de Sísifo sea una apelación a nuestra conciencia reflexiva para descubrir el ser que somos y el ser que somos capaces de ser.

BIBLOGRAFÍA

Caldero López, José L. (2008) **Trabajo presentado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en el Instituto de Ciencias de las Religiones**, Madrid, España.

Camus, Albert. (1942) **El Mito de Sísifo**. Buenos Aires, Ed. Losada, 2004.

Duch, Lluís. (1995) **Mito, Interpretación y Cultura**. Barcelona, Ed. Herder

6 Frankl, V. (1999) El hombre en busca del sentido último. México, Ed. Paidós (pag 55)

Frankl, Viktor. (1977) **La presencia ignorada de Dios**. Barcelona, Ed. Herder, 1984 (4º ed).

Frankl, Viktor. (1999) **El hombre en busca del sentido último**. México, Ed. Paidós

Graves, Robert (1996) **Los mitos griegos, Vol. 1**. Madrid, Alianza Editorial.

Guacaneme Juan P. (2010) **Orígenes y simbología de lo sagrado en el pensamiento de Rudolf Otto**. Rev. Franciscanum Vol LII N° 153 enero-junio 2010. Facultad de Filosofía y Teología de la Universidad de Buenaventura, Bogotá, Colombia.

Guberman, Marta (2014). **La ampliación de la conciencia: del síntoma como problema al sentido como misterio**. En Veinte Años con la Logoterapia. Una visión actualizada. Bs. As. Ediciones de la Fundación Argentina de Logoterapia.

Guberman, Marta (2004) **Símbolo y Psicoterapia**. Bs. As. Ed. Lugar

Julien, Nadia (2003) **Enciclopedia de los Mitos**. Barcelona, Ediciones Robinbook.

May, Rollo (1991) **La necesidad del mito**. Bs. As. Ed. Paidós.

Otto, R. (1925) **Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios**. Madrid, Rev de Occidente.

Ravagnan, Luis M. (1974) en **La Psicología Fenomenológica** de M. Ponty Buenos Aires, Paidós.

FONDO EDITORIAL

FUNDACIÓN ARGENTINA DE LOGOTERAPIA



EL DESPERTAR ÉTICO

EUGENIO FIZZOTTI



PERSONA Y PERSONALIDAD

OSCAR RICARDO ORO



LAS RAÍCES DE LA LOGOTERAPIA

ESCRITOS DE VIKTOR FRANKL, RECOPIACIÓN DE EUGENIO FIZZOTTI



PSICOLOGÍA PREVENTIVA Y DE LA SALUD

OSCAR RICARDO ORO



ESCALA EXISTENCIAL

A. LÄNGLE Y C. ORGLE - INVESTIGACIÓN DIRIGIDA POR LA PSP. NOEMÍ B. DE LANDABOURE.



20 AÑOS CON LA LOGOTERAPIA UNA VISIÓN ACTUALIZADA

OSCAR R. ORO · ADRIANA SOSA TERRADAS · MARTA B. GUBERMAN · OLGA R. ORO · ISABEL PÉREZ JÁUREGUI · RODOLFO LOMBARDO · HERNÁN LONOSA



Anatomía de la Alianza Terapéutica

Lic. Graciela L. Equiza

En la concepción actual de la alianza terapéutica fueron dos los autores más influyentes: E. Bordin y L. Luborsky, el primero definió la alianza como el encaje y colaboración entre paciente y terapeuta e identificó tres componentes:

- a) vínculo positivo
- b) acuerdo en las tareas
- c) acuerdo en los objetivos

Bordin aclara que una alianza positiva no es curativa por sí misma sino que es un ingrediente que hace posible la aceptación y el seguimiento del trabajo terapéutico.

Según Luborsky, la alianza es una entidad dinámica que evoluciona con los cambios de las demandas de las distintas fases del tratamiento, describe dos tipos de alianza en función de las etapas de la terapia:

a) Alianza de tipo 1 (en el inicio de la terapia) que se caracteriza por la sensación del paciente “sobre el apoyo y la ayuda que proporciona el terapeuta como contenedor”.

b) Alianza de tipo 2 (fases posteriores), consiste en la sensación de trabajo conjunto hacia la superación del malestar del paciente.

Es posible pensar la complementariedad de ambos autores: la alianza de tipo 1 con el vínculo positivo de Bordin y la alianza de tipo 2 con el acuerdo en tareas y objetivos.

Con respecto al vínculo positivo, Rogers destaca tres ingredientes:

- a) Autenticidad: entrega sincera del terapeuta.
- b) Empatía: co-vivenciar las emociones del paciente (empatía afectiva). Ver las cosas desde el punto de vista del paciente (empatía cognitiva)
- c) Aceptación positiva incondicional: “yo estoy de tu parte y te valoro como persona”, Rogers dice que no es tan importante que el paciente nos “caiga bien” como

que podamos hacer alianza con él”.

El acuerdo en las tareas y los objetivos consiste en explicitar con claridad el “para qué” de la terapia, en este punto el concepto “tareas” hace alusión a la psicoterapia como un trabajo compartido cuya finalidad está orientada al paciente y los objetivos a aquello que queremos alcanzar dándole sentido a las tareas.

En la tarea cotidiana con nuestros pacientes aparecen errores, contradicciones, desesperanzas, enojos y reacciones negativas por parte del psicólogo que constituyen obstáculos que dificultan y en ocasiones quiebran la alianza terapéutica.

El presente trabajo se orienta a conceptualizar esos obstáculos con el fin de ampliar nuestras habilidades para el desempeño eficaz del rol.

De forma permanente, el terapeuta, debe evaluar su nivel general de empatía con cada uno de sus pacientes, en este sentido una pregunta útil para hacerse es:

¿Quién me gustaría que hoy cancele la sesión?

Si la respuesta es “todos” posiblemente estemos transitando un estrés laboral o una problemática personal que no nos deja energía para el trabajo, si fuera “ninguno” la alianza con los pacientes (en este momento) goza de buena salud.

Si, por el contrario, aparece “mengano” es menester revisar los propios sentimientos y pensamientos hacia esa persona

para discriminar si el obstáculo tiene origen en nosotros mismos.

¿Qué me ocurre con este paciente?

La reflexión debe abarcar los tres componentes de Bordín y el vínculo positivo de Rogers.

Con respecto al vínculo positivo, la empatía afectiva, puede estar exacerbada, esto ocurre cuando el terapeuta manifiesta reacciones “demasiado” positivas hacia el paciente, en este caso, la relación terapéutica puede asemejarse a la amistad, la consecuencia es la pérdida de concentración en los problemas del paciente y en sus posibles soluciones, por otro lado, el costo afectivo es muy alto y es probable que la sesión nos fatigue en demasía.

¿Por qué me ocurre esto?

Solo expongo tres posibilidades por ser las más habituales:

- 1.- Percibo al paciente adulto como un niño angustiado y actúo aumentando la empatía para contenerlo.
- 2.- Creo que la visión negativa del paciente acerca de sus problemas es acertada ya que no tienen solución, entonces, me apiado de su situación aumentando la empatía.
- 3.- El paciente transita una situación límite semejante a la mía o problemas parecidos a los míos.

En otros casos la empatía es escasa o nula,

algunas veces con razón y otras de manera defensiva tendemos a depositar la responsabilidad en el paciente. Dado que en este trabajo me centro en el terapeuta sintéticamente doy 4 posibilidades:

- 1.- El paciente quiere que resuelva sus problemas y si no lo hago me descalifica, la demanda es tan intensa que me defiendo alejándome. La reflexión estaría orientada a preguntarme ¿Yo creo ser capaz de resolver los problemas de mis pacientes? ¿Es esa mi tarea? ¿Qué importancia tiene para mí el aprecio o el halago del paciente?
- 2.- El terapeuta está en las antípodas de la visión de mundo del paciente, de sus creencias y sus valores. Este es un punto muy difícil de superar. Por ejemplo: el paciente es un obstetra que se dedica a hacer abortos y el terapeuta considera el aborto un delito grave. ¿Puedo poner entre paréntesis mis valores? ¿Puedo empatizar o voy a tratar de castigarlo? Más allá de las respuestas lo importante es ser concientes de las diferencias y obrar intencionalmente frente a ellas.
- 3.- El paciente manifiesta sutilmente un interés sexual hacia el psicólogo o el terapeuta desarrolla ese interés, el terapeuta desarrolla ese interés, el terapeuta actúa tomando distancia, debilitándose la empatía o quiebra el contrato terapéutico estableciendo un vínculo personal que es ética y legalmente incorrecto.
- 4.- El terapeuta se siente subestimado y esto activa la creencia de ser incompetente, entonces, aumenta la posibilidad de adoptar una conducta disfuncional como

culpar, dominar o controlar al paciente con la consecuente baja de la empatía.

Las cuatro posibilidades podemos pensarlas desde la empatía cognitiva, en el diálogo con el paciente podemos dar respuestas de contenido o de proceso, un solo ejemplo:

- Paciente: ¿Cuánto hace que te recibiste?
- Terapeuta: hace 5 años. (respuesta de contenido)
- Terapeuta: Ud. Piensa que soy muy joven o tengo poca experiencia para comprender su sufrimiento? (respuesta de proceso).

La respuesta de proceso habilita dentro de la sesión la construcción de la empatía y minimiza los supuestos que generalmente la dañan.

Otro tema importante para establecer un vínculo positivo es fijar los límites adecuados.

Si, por ejemplo, concedemos tiempo adicional en la sesión, hablamos por teléfono con pacientes que no están en crisis, nos acomodamos a su agenda cambiando turnos con frecuencia, etc., sería provechoso revisar estas conductas y buscar una solución creativa con el paciente.

En la consulta es nuestra responsabilidad fijar los límites, explicitarlos claramente desde la primera sesión y trabajar sobre ellos en el curso del tratamiento si fuera necesario.

La alianza en las tareas se refiere a las estrategias de abordaje del terapeuta

... cada paciente es un nuevo desafío, nos permite ser testigos de su historia, observamos en privado sus secretos más profundos, nos inspira la lucha por hacer frente a sus destinos, compartimos el dolor de sus derrotas y nos unimos a sus logros, en fin, cada persona que atendemos nos vuelve más sabios. Sin embargo, no estamos inmunizados al desaliento, el deterioro y el estrés laboral, es un factor relevante frente al desaliento tener expectativas realistas.

donde se pone en juego las habilidades terapéuticas del mismo, es un tema muy amplio que excede las pretensiones de este trabajo.

Con respecto a la alianza en objetivos cabe destacar “la adecuación de expectativas”.

Los psicólogos podemos ser plenamente concientes o no de las propias expectativas en el tratamiento de cada uno de nuestros pacientes.

¿Qué esperamos de nuestro trabajo terapéutico?

En principio, la mayoría de los psicólogos, consideramos nuestra profesión

como satisfactoria, generalmente somos respetados y considerados por nuestra formación, cada paciente es un nuevo desafío, nos permite ser testigos de su historia, observamos en privado sus secretos más profundos, nos inspira la lucha por hacer frente a sus destinos, compartimos el dolor de sus derrotas y nos unimos a sus logros, en fin, cada persona que atendemos nos vuelve más sabios. Sin embargo, no estamos inmunizados al desaliento, el deterioro y el estrés laboral, es un factor relevante frente al desaliento tener expectativas realistas.

Los logoterapeutas tenemos algunas expectativas generales, como dice Frankl, queremos que el paciente amplíe su capacidad de amar, de trabajar y de sufrir, para ello, pretendemos que sean protagonistas de sus vidas, incluso de sus tragedias, responsabilizándose de su única e irrepetible existencia.

¿El paciente querrá lo mismo? ¿A qué viene el señor X? ¿Para qué quiere iniciar un tratamiento psicológico?

Adequar las expectativas es encontrarnos con esta persona única y consensuar con ella objetivos terapéuticos realistas a corto, mediano y largo plazo sin olvidar que para alcanzarlos es necesario un trabajo conjunto.

Resumidamente los pacientes vienen:

- 1.- a ser escuchados, sin esperar respuesta del terapeuta.
- 2.- a buscar herramientas para poder comunicarse.
- 3.- a fortalecer su autoestima.

- 4.- a cambiar su mundo inmediato sin ellos cambiar.
- 5.- a ser perdonados.
- 6.- a depositar sus emociones negativas y liberar la opresión de la angustia.
- 7.- a averiguar “qué” quieren, “como” lograrlo y/o “para qué” alcanzar tal objetivo.
- 8.- a buscar solución a sus problemas.
- 9.- a ser cuidados y queridos.
- 10.- a cambiar algo en sus vidas.

Empezamos por comprender a qué viene esta persona, adecuamos nuestras expectativas a las suyas, decidimos si somos capaces de afrontar el desafío, evitamos los sobreentendidos y los supuestos, nos atrevemos a corroborar con evidencias nuestras creencias y luego formulamos la pregunta de rigor:

¿En qué lo puedo ayudar?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Judith Beck “**Terapia cognitiva para la superación de retos**”, editorial Gedisa, Barcelona, España. 2007

Sergi Corbella y Luis Botella “**La alianza terapéutica, historia, investigación y evaluación**” Anales de la Psicología 2003 Vol. 9 Publicaciones de la universidad de Murcia, España.

Viktor Frankl “**Psicoanálisis y Existencialismo**” de la psicoterapia a la logoterapia, Fondo de Cultura Económica, quinta reimpresión, México.

Chris L. Kleinke “**Principios comunes en psicoterapia**” Desclee de Brouwer, Biblioteca de psicología, 4ta. Edición. 2002.

PRÓXIMAMENTE ¡Plataforma Virtual Educativa!

Vas a poder formarte con nosotros desde donde estes.

Cursos virtuales para profesionales y público en general.



INICIO ABRIL 2016
Infórmate en nuestra web!!

Abordaje logoterapéutico de una terapia familiar centrada en el sentido:

ADOPCIÓN, UN NUEVO ENFOQUE SOBRE EL MILAGRO DE LA CONCEPCIÓN.

Prof. Lic. Mónica Mabel Carri.



RESUMEN

El abordaje de una terapia familiar centrada en el sentido ayuda a descubrir un interés en la familia que cada uno puede realizar aquí y ahora en beneficio de la comunidad a la que pertenece. La terapia familiar centrada en el sentido está orientada para el sostén de la familia, así mismo respetando las decisiones individuales de cada uno de sus miembros.

Todo miembro de la familia debe ser guiado para reconocer su responsabilidad para sustentar, conservar, salvar, valorizar a su familia y hacer que ella se torne en un lugar de encuentro y amor mutuo digno del hombre.

Cuando la cadena de causas es quebrada y a partir de un objetivo final, ellas toman un rumbo diferente al anterior, comienza un cambio.

A partir de un caso clínico se aborda desde este enfoque el tema de la adopción. Una nueva mirada sobre el milagro de la concepción.

ADOPCIÓN Y LOGOTERAPIA

Esta temática surge a partir de la llegada de un matrimonio a la consulta.

Alejandra y Juan con 32 y 33 años respectivamente. Ambos profesores de educación física. Se conocieron mientras estudiaban y se habían casado hacia cuatro años, luego de un noviazgo de cinco. A los dos meses “dejaron de cuidarse” según sus palabras. Y tenían esperanzas de la llegada de un hijo. Pero cada mes llegaba la confirmación de que el muy ansiado deseo no se había cumplido, y Alejandra lloraba incontrolablemente.

Dos años después Alejandra había consultado a una ginecóloga quien la deriva a una endocrinóloga para realizar un estudio que permitiera confirmar un posible hipotiroidismo.

El mismo es confirmado, recibiendo tratamiento hormonal sustituto.

Algunos síntomas del hipotiroidismo eran cansancio, agotamiento, sensación de frío, aumento o disminución de peso (variaba considerablemente por períodos de tiempo), ansiedad o depresión, contracturas, insuficiencia respiratoria, alteraciones en el ciclo menstrual (causa frecuente de esterilidad). Pero no volvió a realizarse estudios para corroborar la posibilidad de que esta u otra causa impidiera el embarazo.

Hay que tener en cuenta que muchos de los síntomas anteriormente nombrados, se manifestaban agravados por las características psicológicas de la persona. Al año siguiente Juan consulta a un urólogo y se realiza un espermograma.

El resultado del estudio demoró una semana, para Juan una eternidad...

El informe decía que no se habían encontrado espermatozoides en el eyaculado. Recibiendo el diagnóstico de Azoosper-

mia. Aun no puede olvidar las palabras del médico al decirle “sos estéril”.

La probable causa es haber contraído paperas en su infancia. Pero la familia no recuerda con certeza datos precisos al respecto.

En consecuencia el médico le había dado dos posibilidades: adoptar o recurrir al banco de espermia.

Consulta entonces a un andrólogo, el cuarto especialista que visitaba.

A su vez Alejandra decide cambiar de médico y juntos inician un tratamiento de fertilización asistida.

Realizan por consejo médico la técnica de manipulación genética llamada ICSI, en la que se inyecta un espermatozoide debajo de la membrana pelúcida del óvulo. Técnica utilizada en casos en los que se encuentran escasos espermatozoides en el eyaculado.

Ante el fracaso de la técnica recurren al método de inseminación artificial con semen de donante IAD, obtenido a través del banco de espermatozoides. Este método consiste en la introducción del semen en el interior del útero, de modo que el óvulo pueda ser fecundado. El donante es anónimo.

Los “intentos” (así los denominaba la pareja) transcurrieron plenos de ansiedad, angustia, expectativas frustradas, con un alto costo emocional y económico. Y se mostraban reticentes frente a la posibilidad de adoptar.

Sin embargo, Juan en ese momento hubiera tomado la decisión, pero no lo hizo por la excesiva importancia que su esposa le otorgaba a los lazos sanguíneos, al vínculo familiar y a las características físicas que pudiera exteriorizar el niño. El cual de acuerdo a sus expectativas debería ser perfecto no solo en el aspecto estético sino también en cuanto a desarrollo intelectual.

Seis meses después Juan había aumentado considerablemente de peso, llegando a pesar más de 100 kg. No se podía relajar, presentaba rigidez muscular, sentía un nudo en la garganta y era proclive a reacciones violentas. En una ocasión tuvo un brote alérgico que se manifestó en ambas piernas y que motivó la atención de urgencia en un hospital cercano a su domicilio.

En tratamiento refiere que cuando recibió el diagnóstico de Azoospermia alguien le dijo “un muchacho por tener ese diagnóstico se suicidó”.

Agrega que luego de la intervención se perdió espontaneidad en la pareja. Que perdió movilidad en las piernas. Que sintió como un nudo, como una muela podrida en la boca que tenía que sacar.

Durante muchos meses manifestaba sentir angustia, tuvo varios esguinces de rodilla, torceduras, golpes y cortes en los párpados por diferentes “accidentes”.

Dormía doce horas por día y dos horas más de siesta.

Se administró el test de Bender adaptación Hutt, la Escala Existencial, el Logo-Test, el Phil Test y el Cuestionario de Sardi a ambos.

Los resultados fueron los siguientes: En Juan el Test de Bender adaptación Hutt, evidenció los siguientes resultados. Conducta rígida. Desajuste emocional. Modo de conducta, segura, rebelde y egocéntrica. Perturbación del ego. Impulsividad. Mal control de las emociones. Disminución de la afectividad.

Con respecto al Logo-Test el puntaje se encontraba en los cuartos Q2-Q3 lo que revela una realización de sentido media, es decir que en ese momento su condición psíquica poseía una estabilidad suficiente, pero que no necesariamente se mantendría, podría vacilar.

Con respecto al Phil Test evidenció un claro propósito en la vida.

En la Escala Existencial una ligera baja en el ítem responsabilidad.

En cuanto a la evaluación de contradicción entre ítems se observó que Juan se siente obligado a realizar algunas tareas que no siempre desea. Lo que es coherente con el resultado de la Escala Existencial.

El Cuestionario de Sardi corroboró lo evaluado en el conjunto de técnicas administradas. Juan proveniente de una familia modesta creció con muchas carencias y no fue educado en la religión católica a diferencia de su esposa, sin embargo sus abuelos fueron un modelo de valores que tuvieron una relevancia importante en su formación como persona. Los recordaba permanentemente.

En Alejandra el Test de Bender adaptación Hutt reveló una personalidad rígida. Sentimientos de inseguridad e impotencia. Desajuste emocional. Organicidad. Bloqueo psicológico correlacionado con conductas como indecisión, dudas compulsivas y fobias.

Presentó simplificación lo que puede ser interpretado como un intento para reducir el gasto de energía requerido para completar una tarea o para enfrentar una situación. Puede estar relacionado con dificultades en el control de los impulsos y en las funciones ejecutivas del ego. Y mala coordinación, en este caso los temblores sugieren dificultad en el control motor y son indicadores de un alto nivel de ansiedad.

La Escala Existencial reveló una baja en todos los ítems, corroborándose en la clínica con un estado marcadamente depresivo.

En el Logo-Test el puntaje logrado se encuentra dentro de Q4 y nos informa de una mala realización interior del sentido. Esto equivale a la existencia de una frustración existencial, que favorece una serie de enfermedades psíquicas que crecen en la sensación de falta de sentido e inanidad, como por ejemplo las neurosis y las depresiones. Y a ello se agrega el peligro de suicidio.

La frustración existencial que se manifiesta en crisis del sentido, sentimientos de vacío e inutilidad, hastío permanente, aburrimiento, falta de interés en general y creciente pérdida de los valores, debilita considerablemente el sistema inmunológico de una persona, tanto su sistema inmunológico psíquico como físico, y lo hace accesible a las actitudes nihilistas, las fases de resignación y suicidio moral, hasta llegar a las enfermedades crónicas del cuerpo con una resistencia relativamente alta a la terapia y de causalidad desconocida. Por lo tanto es una indicación inequívoca la intervención logoterapéutica.

Con respecto al Phil Test evidenció una falta de propósito claro en la vida. El Cuestionario de Sardi fue coincidente con la evaluación global.

También era frecuente en la vida de Alejandra que tuviera episodios de anorexia-bulimia. Lo que fue ocultado por ella durante muchos años a su esposo como a su familia de origen.

Proveniente de una familia católica pero con poca práctica religiosa, le habían inculcado valores que ella no había logrado

Conocer cada uno de “sus mundos”, a través de esta descripción fenomenológica, permitió apropiarse de valores no realizados y contribuir a su realización. Y es en la psicología de la obra, donde podemos hablar de las creaciones de cada uno de ellos.

encarnar. Contradicción que se evidenciaba claramente en sus padres y en especial su madre, ya que ambos tenían como motivo de preocupación aspectos superficiales y poco relevantes en la persona.

Desde la Logoterapia podemos hablar de frustración existencial en ambos miembros de la pareja.

Desde el DSM IV el diagnóstico podría ubicarse como F.43.1 estrés post-traumático (309,81) para ambos.

A medida que el tratamiento avanzaba comenzaron a surgir algunas vivencias relevantes en cada uno de ellos:

Juan: “a mi nunca me gustó que te pusieran semen de otro dentro tuyo”. Agrega “por algo no se fecundó”.

Alejandra: “estoy bloqueada sexualmente, no quiero que me toque. Después de tanto toqueteo no quiero saber nada. Es un sector mío que está sensible. Antes tenía sistitis, dolor, de no poder tener hijos”.

Ella recuerda un día en que salió a pasear su perro por el parque, y pensó “ahora vuelvo a casa y me empastillo y todo se acaba, se acaba el dolor, el sufrimiento...”. Pero al volver a su casa, reflexionó “me da cuenta que éramos tan sanos porque no teníamos ni siquiera una pastilla”.

Juan relató: “Creo que Alejandra no está convencida de adoptar... lo puede decir pero no sé si de corazón”, “siento que nos debemos un tiempo a nosotros mismos antes de adoptar”.

Alejandra es derivada para atención psiquiátrica por las ideas suicidas, por un breve tiempo, sin abandonar el tratamiento logoterapéutico. Recibiendo medicación y evolucionando favorablemente.

Se realizan entrevistas con los padres de Alejandra y Juan. Los de ella esperaban ansiosamente la llegada de un nieto. Su madre había puesto reparos a la relación de Alejandra con Juan “porque él no era lo que ella quería para su hija”. Mujer de carácter dominante que ejercía el liderazgo en su familia, le había exigido a su hija desde pequeña la perfección.

Los padres de Juan sabían del dolor que la pareja sentía y estaban abiertos a la adopción. Brindaban cierta contención aunque tenían poca presencia en la vida de Juan, ya que tenían cuatro hijos y el menor todavía pequeño. Lo que les insuñía mucho tiempo.

Se trabaja con ellos sobre las expectativas posibles. Ideales, realidades y valores. Luego de un número importante de “in-

tentos” la pareja decide esperar un tiempo para tener hijos.

ESCLARECIMIENTO DE LA COMPATIBILIDAD DEL SISTEMA SUBJETIVO DE VALORES CON EL LOGOS OBJETIVO.

PRIMER ETAPA

Punto de concentración en el presente. Sistema de guía de orientación para un obrar nuevo y corregido:

Ambos esposos manifiestan que sus actividades laborales estaban bastante lejos de lo que ellos habían deseado desde su época de estudiantes.

Se trabajó sobre un sistema guía de orientación en una primer etapa y los resultados fueron:

En el caso de Alejandra comenzó a trabajar en un canal de televisión específicamente en una actividad vinculada al deporte.

Juan ascendió a un cargo directivo en un club. Planificando y asesorando en las actividades deportivas y recreativas.

Los dos retomaron sus actividades deportivas y lúdicas. En el caso de Juan comenzó a jugar al ajedrez, actividad que le resultaba muy placentera y que le había proporcionado un grupo de compañeros nuevos. Retomó el basket-ball, su principal actividad deportiva. A pesar de tener una disminución visual importante lo practicaba desde pequeño. Ella por su parte cantaba. Ambos realizaron tareas comunitarias en una iglesia con personas que sufrían por situaciones límites.

Desde la mirada logoterapéutica se pudo percibir la producción de cada uno de ellos, a través de las tareas que se realizan concretamente en la vida. Los hechos objetivos: aquí podemos incluir no solo las técnicas administradas sino también los hechos psicosomáticos básicos, lo que la persona describe como sensaciones corporales motivadas por la espera, por la angustia. Otro aspecto objetivo es la expresión del alma en el cuerpo y los movimientos, que también se pudo registrar.

Por otro lado tenemos aquello que Karl Jaspers denomina “psicología del mundo” que es la acción que el hombre realiza en el mundo o más precisamente en su propio mundo.

Investigar cómo vive en ese mundo, sus hábitos, es lo que se denomina “Modo de vida” o “Estilo de vida”.

Conocer cada uno de “sus mundos”, a través de esta descripción fenomenológica, permitió apropiarse de valores no realizados y contribuir a su realización. Y es en la psicología de la obra, donde podemos hablar de las creaciones de cada uno de ellos.

Sus ideas, opiniones y vivencias permitieron dimensionar el peso de lo simbólico personal en la realidad de la vida.

Con respecto a lo que Jaspers denomina incomprensible I, encontramos cosas que están organizadas en nuestro mundo y esto constituye otra limitación para el saber y hacer científico. Este límite debe ser comprendido en relación a las viven-

cias e historia personal de ser humano. Más allá del saber científico están las personas con sus sueños y expectativas. Es en el Incomprensible II en donde podemos hallar más respuestas, es el camino de la búsqueda de las cifras de la trascendencia. La posibilidad de interrogar. Por lo tanto “la personalidad es una existencia a realizar, o en palabras de Jaspers: una posible existencia”. (ORO, 1997, p. 257)

La Logoterapia es una Psicología Comprensiva que intenta captar la totalidad de la persona, captando la forma psíquica del otro. En la tarea de diagnosticar una personalidad, se trabaja sobre las vivencias, ideas, los valores, sentimientos, cosmovisión y creencias para lograr la salud y plenitud del ser humano.

“Cada ser humano es único e irrepetible, por lo cual para cada uno sólo conduce un camino, único e irrepetible, hacia el sentido de su vida. Si no transita este camino, nadie puede hacerlo por él, y si no cumple con su sentido, este sentido estará ausente del mundo para siempre” (LUKAS, 1994, pp. 89-90).

El análisis del valor subjetivo “dolor y desasosiego ante la imposibilidad de parir un hijo biológico perfecto y bello” con el logos objetivo “fertilidad espiritual para concebir un hijo” permitió pasar a la búsqueda compartida de sentido.

UNA TERAPIA FAMILIAR BASADA EN EL SENTIDO.

El abordaje logoterapéutico de una terapia familiar centrada en el sentido, tra-

baja con los miembros de la familia en forma individual, e intercala entrevistas con algunos de sus miembros a fin de concentrar la atención común sobre el bien de la familia, que sobrepasa la individualidad de las personas.

Ayuda a descubrir un interés en la familia, que cada uno puede realizar aquí y ahora en beneficio a la comunidad a la que pertenece. Realizar un objetivo para un fin como contribución personal para la armonía de la familia.

El argumento tantas veces citado que sería mejor una separación del matrimonio antes que vivir en un eterno sufrimiento debe ser sorteado pensando en la posibilidad de transformar ese sufrimiento en otra situación. Debemos pensar que alguna cosa que debía ser realizada dejó de realizarse.

Cuando la cadena de causas es quebrada y a partir de un objetivo final, ellas toman un rumbo diferente al anterior, comienza un cambio.

Se trabaja sobre los sentidos que no fueron percibidos, ellos representan el centro de prevención e intervención de la logoterapia. Los sentidos que no son deseados constituyen los límites de la frontera logoterapéutica.

Todo miembro de la familia debe ser guiado para reconocer su responsabilidad para sustentar, conservar, salvar, valorizar a su familia y hacer que ella se torne en un lugar de encuentro y de amor mutuo digno del hombre.

La Logoterapia es una Psicología Comprensiva que intenta captar la totalidad de la persona, captando la forma psíquica del otro. En la tarea de diagnosticar una personalidad, se trabaja sobre las vivencias, ideas, los valores, sentimientos...

La terapia familiar centralizada en el sentido está orientada para el sostén de la familia, así mismo respetando las decisiones individuales de sus miembros. Sin embargo algunas veces en el ámbito familiar se manifiesta un círculo patológico. En esta familia fue el siguiente:

-Acusación de los padres de Alejandra hacia Juan de ser la causa de la infertilidad. Generando en él un estado depresivo por no poder cambiar algo “irrevocable”.

Quejas no solo hacia él sino también a su familia de origen.

Aumenta en Juan la sintomatología. Aumento de peso, sufre numerosos accidentes, en las rodillas, vista, párpados. Sueño excesivo, abulia. Tiene “pensamientos que le quedan enroscados en la cabeza”. Se siente culpable por no poder embarazarse a su esposa.

-Reproche de Juan hacia Alejandra por no querer adoptar. Lo siente como una falta de amor hacia él.

-Desvalorización en Alejandra. Deseos de “tirarse por el balcón”. Búsqueda de un

sostén en sus padres. Los padres se ofrecen también como un “apoyo” económico para la pareja.

-Reproches entre ambos. Buscan una causa orgánica de la infelicidad.

Frustración en la pareja. Indiferencia. Surgen infidelidades.

-Esporádicamente los padres de Juan realizan reuniones a las que no son invitados los padres de Alejandra, generándose mayor tensión.

-Los padres de Alejandra entonces se molestan, generándose una nueva interferencia de ellos en la pareja.

Los reproches se dirigen hacia Juan. Se reinicia el ciclo.

El trabajo en el ámbito familiar se basó fundamentalmente en los siguientes aspectos:

Concientizar las quejas que constantemente imposibilitan el logro de una armonía familiar, reciclándose el malestar. Al igual que las acusaciones y reproches. Clarificar que la “ayuda” que se da, es saludable cuando coincide con las necesidades de los otros.

Asumir que ciertos comportamientos como la exclusión de algunos miembros por otros, ineludiblemente conduce a dudas y suspicacias.

“En la vida cotidiana, todo lo que tiene sentido se relaciona estrechamente con la salud espiritual. Por otro lado, lo que está desprovisto de sentido o lo tiene en escasa medida va asociado a determinadas fallencias de orden espiritual”. (LUKAS, 2007, p. 9)

“...el esclarecimiento de la vida de uno debe abarcar el bienestar del otro, y esto significa nada menos que se debe intercalar algo entre la discusión acerca de sistemas subjetivos de valores y la discusión acerca de sistemas guías de orientación para un accionar nuevo y corregido: la búsqueda compartida del sentido.”

La cadena de malestar es quebrada por Alejandra quien decide adoptar. El clima familiar cambia radicalmente.

Un accionar nuevo que es el camino hacia nuevos proyectos, y una búsqueda compartida de sentido.

LA BÚSQUEDA COMPARTIDA DEL SENTIDO.

SEGUNDA ETAPA

Punto de concentración en el presente.

Sistema guía de orientación para un obrar nuevo y corregido para ambos:

- Reparación y reconstrucción en la casa de todo lo que fue dañado por ataques de ira.
- Remodelación de la misma.
- Salidas fuera del hogar para dialogar. Planificar juntos las tareas a realizar.
- Recolectar información sobre adopción. Conversar con parejas que hayan pasado por una situación similar. Conocer algunas de estas familias.

ETAPA FINAL

El matrimonio decide adoptar.

La visión de mundo de Alejandra había sufrido un cambio.

Juan dejó sus 106 kg para adaptarse a sus nuevos 91 kg.

Ambos aumentaron sus ingresos. Conformes con sus nuevos trabajos y vida de relación. Esto les permitió realizar las mencionadas planificaciones en el hogar.

Se sentían mucho mejor física y anímicamente.

Juan pudo realizar dos operaciones en la vista una de ellas por desprendimiento de retina. Y otras operaciones dentales que estaba postergando. Todas se llevaron a cabo sin inconvenientes.

Esto mejoró su autoestima. Pudo registrarse a través de su relato la siguiente frase: “me van cayendo las fichas de la adopción, me siento más lindo”.

A fines de ese año deciden hacer un viaje y darle una nueva oportunidad al matrimonio.

Se reactiva el amor y pudo transformarse en acciones concretas y plenas de sentido.

Trabajar sobre las capacidades internas y las necesidades externas les permitió asumir su fertilidad espiritual.

Alejandra pide turno para adoptar. A partir de la entrega de la carpeta “se renueva el ciclo energético” según palabras de

Juan. Que además afirmaba “los tratamientos de fertilización asistida nos dejaron como discapacitados”.

Vuelve el contacto corporal en la pareja. La pareja siente “un volver a vivir”.

Juan entonces decía: “Hay momentos en que mi voz interior me da confianza”.

Finalmente se concreta la adopción de un niño.

...el esclarecimiento de la vida de uno debe abarcar el bienestar del otro, y esto significa nada menos que se debe intercalar algo entre la discusión acerca de sistemas subjetivos de valores y la discusión acerca de sistemas guías de orientación para un accionar nuevo y corregido: la búsqueda compartida del sentido. Escuchar atentamente juntos el sentido. El esclarecimiento de la compatibilidad del sistema subjetivo de valores con el logos objetivo. Sólo así puede obtenerse claridad en una vida, esclarecimiento que debería encontrarse al final de la salida de la crisis, al final del proceso terapéutico, y más aún, que finalmente podría ser la esencia de la propia existencia. (LUKAS, 1994, p. 92)

La familia logró responder a sus necesidades con tiempo, respeto y gratitud.

Con respecto a la madre de Alejandra luego de superar una operación de cáncer se unió más a la familia. Y cambió su lugar de sostén económico de la pareja, por el de convertirse junto con su esposo ambos ya jubilados, en los encargados de cuidar al niño dos veces por semana y retirarlo

del jardín de infantes. La abuela agradecida por la nueva oportunidad que le da la vida no deja de disfrutar junto a su nieto la mayor parte del tiempo posible.

Los padres de Juan se volvieron más participativos, cambiaron el habitual lugar de encuentro por la casa de Alejandra y Juan, a quienes visitan con frecuencia para disfrutar ahora también de su nieto. Aprovechando la proximidad de esta casa con la de los padres de Alejandra, la joven familia encontró una buena oportunidad para reunirlos a todos.

La Logoterapia tiene una importante tarea a cumplir en aquellas personas que desean ser padres y en los que ya lo son, permitiéndoles encarnar valores que los vuelvan plenamente felices.

Una tarea preventiva que bien vale la pena realizar...

CONCLUSIÓN

Un hijo no es algo debido y no puede considerárselo un objeto de propiedad: es más bien un don.

El matrimonio, se afirma, logra su fin y puede ser de gran fecundidad espiritual aun en casos de esterilidad.

En circunstancias favorables se ofrece la posibilidad de adopción no entendido de un modo egoísta sino como un importante servicio a la vida de personas humanas. Pero se ofrece igualmente la posibilidad de otros servicios importantes para la vida de las personas humanas:

diversas formas de obras educativas y de ayuda a otras familias, a los niños, a los niños pobres o minusválidos. (CALVEZ, 1993, p. 50)

Todo lo cual es fecundidad.

Debido a su unión sustancial con un alma espiritual, el cuerpo humano no puede ser considerado sólo como un conjunto de tejidos, órganos y funciones: no puede evaluársele del mismo modo que el cuerpo de los animales, sino que es parte constitutiva de la persona que se manifiesta y expresa a través de este cuerpo. (CALVEZ, 1993, pp. 44-45)

La Logoterapia tiene una tarea a realizar en familias que quieren recobrar su salud.

Parte de una concepción de los valores y de la visión de mundo que sus miembros poseen, trabajando a partir de una guía para un nuevo actuar y corregido.

Trata que se quiebre la cadena de malestar, estableciendo un clima equilibrado.

Apelando al esfuerzo que cada integrante puede hacer en beneficio del bienestar y armonía de la familia. Logrando que ella pueda responder a las preguntas que la vida les hace.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

Oro, R.O. Y C. **Persona y personalidad.** (1997). Buenos Aires: Ediciones Fundación Argentina de Logoterapia. p.257.

Lukas,E. **Psicoterapia en dignidad.** (1994). Buenos Aires: Ediciones San Pablo. pp. 89-90.

Lukas, E. **La felicidad en la familia.** (2007). Buenos Aires: Ediciones San Pablo. p.9.

Lukas, E. **Psicoterapia en dignidad.** (1994). Buenos Aires: Ediciones San Pablo. p. 92.

Calvez, Y.I: **Una ética para nuestra sociedad en transformación.** (1993). Buenos Aires: Editorial Ciudad Nueva. p. 50. *Ibíd*em; pp. 44-45.

BIBLIOGRAFÍA

Boado de Landaboure N. , Ordoñez E. , Ta-
boada A. (1994). **La escala existencial de A. Längle y C. Orgler**, Buenos Aires: Ediciones Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor E. Frankl".

Calvez, J. I. (1993). **Una ética para nuestra sociedad en transformación.** Buenos Aires: Ciudad Nueva.

Croumbaugh J., Maholick L. (2004). **PIL test (Purpose in life).** Buenos Aires: Apun-
te de Cátedra. Universidad Argentina
"John F. Kennedy".

DSM IV **Manual de diagnóstico y estadística de desórdenes mentales.** (1995). Buenos Aires: Masson S.A.

Espinosa, N. (1992). **Que significa ser moral hoy.** Revista LOGO N°14. Buenos Aires: Fundación Argentina de Logoterapia.

Fizzotti, E. (1998). **El despertar ético.** Buenos Aires: Ediciones Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor E. Frankl".

Fizzotti, E. (2001). **Las Raíces de la logote-**

rapia. Buenos Aires: Ediciones Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor Frankl".

Frankl, V. E. (1988). **La presencia ignorada de Dios.** Barcelona: Herder.

Frankl, V. E. (1994). **La voluntad de sentido.** Barcelona: Herder.

Frankl, V. E. (1997). **Teoría y terapia de las neurosis.** Barcelona: Herder.

Frankl, V. E. (2001). **El hombre en busca de sentido.** Barcelona: Herder.

Frankl, V. E. (2001). **Psicoanálisis y existencialismo.** México: Fondo de Cultura Económica.

Frankl, V. E. (2003). **Lo que no está escrito en mis libros.** Buenos Aires: San Pablo.

Gadamer, H. G. (2000). **La educación es educarse.** Barcelona: Paidós.

Gardner, H. (2000). **La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas.** Buenos Aires: Paidós.

Hutt, M. L. (1998). **La adaptación Hutt del test giestáltico de Bender.** Buenos Aires: Guadalupe.

Kovadloff, S. (2003, julio 20). **Karl Jaspers.** Buenos Aires: La Nación.

Lukas, E. (1992). **Prevencao psicológica.** Pretrópolis Sao Leopoldo: Vozes.

Lukas, E. (1996). **Logo-test.** Buenos Aires: Almagesto.

Lukas, E. (2005). **Una vida fascinante.** Buenos Aires: San Pablo.

Lukas, E. (2007). **La felicidad en la familia.** Buenos Aires: San Pablo.

Oro, O. R. (1997). **Valores y sentido.** Revista Logos N°24. Buenos Aires: Fundación Argentina de Logoterapia Viktor E. Frankl.

Oro, O. R (1997). **Persona y personalidad.** Buenos Aires: Ediciones Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor E. Frankl".

Oro, O. R. (2004). **La personalidad normal.** Buenos Aires: Serie de trabajos y estudios de investigación de la escuela de graduados de la Universidad Argentina John F. Kennedy.

Oro, O. R. (2004). **La personalidad y sus desórdenes.** Buenos Aires: Documenta Laboris, Universidad John F. Kennedy.

Oro, O. R. y colaboradores. (2001). **Psicología preventiva y de la salud.** Buenos Aires: Ediciones Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor E. Frankl".

Pareja Herrera, G. (1988). **Comunicación y resistencia.** México: Premia Editora.

Sardi, R. , Torres, R. (2004). **Cuestionario.** Buenos Aires: Ediciones Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor Frankl".



www.logoterapia-arg.com.ar